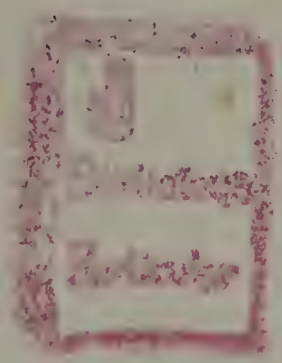
[Martinez de la Rosa, Francisco]? [2]

EL ESPAÑOL EN VENECIA,

ó

LA CABEZA ENCANTADA.

COMEDIA.



19.

PERSONAS.

DON LUIS DE GUEVARA.
DOÑA INÉS DE ROJAS.
MATILDE, } *hermanas.*
ELEONORA, }
ÁNGELO STROZZI, *noble veneciano.*
LAURA, *doncella de casa de Matilde.*
BEATRIZ, *criada de doña Inés.*
SALPICON, *criado de don Luis.*
UN JUEZ.
MINISTROS DE JUSTICIA, CRIADOS, MARINEROS, GENTE DEL PUEBLO.

La escena es en Venecia.

EL ESPAÑOL EN VENECIA,

ó

LA CABEZA ENCANTADA.

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

(El teatro representa la plaza de San Márcos.)

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, SALPICON. *En el fondo* MÁSCARAS *y* MARINEROS.

SALPICON.

Siquiera por compasion,
Explícame esta locura;
¿No fias en la cordura
De tu siervo Salpicon?
Por tí me ausenté de España,
Por tí mi patria dejé,
Corrí tierras, navegué,
Ví tanta nacion extraña;
Engañé padres, maridos,
Abuelas, madres y tias,
Hice mil bellaquerías,
Saqué los huesos molidos...

DON LUIS.

Tal vez áun te sabe á poco...

SALPICON.

No, señor, á buen seguro.

DON LUIS.

Y si no callas, te juro
Que vas á ver si estoy loco.

SALPICON.

Pues callaré...

DON LUIS.

Bien harás.

SALPICON.

Si una cosa me decís.

DON LUIS.

¿Cuál?

SALPICON.

Y si no me reñís...

DON LUIS.

¿Una sola?

SALPICON.

Una y no más:
¿Por qué á Nápoles dejamos?
¿Por qué hasta Roma corrimos?
¿Por qué á Venecia vinimos?
¿Qué hacemos y qué buscamos?

DON LUIS.

Basta.

SALPICON.

¿No amabas á Inés?

DON LUIS.

Chito.

SALPICON.

¿No te amaba á tí?

DON LUIS.

¿Callarás?

SALPICON.

¿Y no te vi
Tierno y rendido á sus piés?

DON LUIS.

¿Dejaste bien encargado
Que la carta reservasen,
Y que no se la entregasen
Hasta habernos ausentado?

SALPICON.

Sí, señor.

DON LUIS.

¿Y á la criada
Nada le dijistes?

SALPICON.

No.

DON LUIS.

¿De veras?

SALPICON.

¡Pues miento yo!
Ya quedó bien enterada. (Aparte.)

DON LUIS.

¡Ay, Salpicon!

SALPICON.

¿Fué suspiro?

DON LUIS.

Contra amor sólo un remedio.

SALPICON.

¿Y cuál?

DON LUIS.

Poner tierra en medio,
Para escapar de su tiro.

SALPICON.

¿Y de cuándo acá, señor,
Con miedo un fiero adalid,
Con más renombre que el Cid

En las empresas de amor?
¿No os ví como un pedernal
En Córdoba y en Sevilla,
Hecho un Neron en Castilla,
Y un don Pedro en Portugal?
Tal degüello de inocentes
No armó Herodes en Judea;
Ni la linda ni la fea
Se escaparon de tus dientes:
Una por lánguida y sosa,
Otra por viva y gentil,
La discreta por sutil,
Y la necia por hermosa,
La fresca por lo lozano,
La pálida por lo tierno,
La gorda para el invierno,
La flaca para el verano...
¡Y ahora una aleve mozuela,
Hija del Guadalquivir,
Te hace temblar y gemir
Como un niño de la escuela?

DON LUIS.

No es miedo, sino prudencia.

SALPICON.

Lo mismo me pasa á mí,
Y por eso siempre huí
En oliendo una pendencia.

DON LUIS. (Paseándose por el teatro.)

No la veré, no la oiré,
No la nombraré en mi vida,
Y en hallando otra querida,
En breve la olvidaré.
¿No es verdad?

SALPICON.

Yo el medio alabo,

Aunque es tan poco galan;
Porque al fin dice el refran
Que un clavo saca otro clavo...
Y áun me parece, á fe mia,
Que para empezar ahora,
No es mala esta pecadora,
Que viene como una chia.

DON LUIS.

¡Qué buen talle! Dices bien;
Si es la cara tan pulida...

SALPICON.

Adios, Inés de mi vida;
Requiescat in pace, amen.

ESCENA II.

DICHOS.—MATILDE Y LAURA, *ambas con dominó y enmascaradas.*

SALPICON.

Si la linda veneciana,
Fantasma de tafetan,
Quiere á este hermoso galan...
Dice que no tiene gana.

DON LUIS.

Quita, aparta, majadero.—
Disculpad su avilantez,
Yo le enseñaré otra vez
A no mostrarse grosero.
Sólo al veros se adivina
Que sois hermosa y discreta...

MATILDE.

¿Sois por ventura poeta?

DON LUIS.

En querer con pasion fina.

MATILDE.

¿Y en lo lisonjero no?

DON LUIS.

No aprendí á lisonjear.

MATILDE.

¿Pues qué sabeis?

DON LUIS.

Sólo amar.

MATILDE.

¿Y quién os abona?

DON LUIS.

Yo.

MATILDE.

¿De qué tierra sois?

DON LUIS.

De España.

MATILDE.

¿Nacido?

DON LUIS.

En Andalucía.

MATILDE.

¡Y él á sí propio se fia!

DON LUIS.

¿Os reís?

MATILDE.

Tengo esa maña.

(Don Luis y doña Matilde hacen ademan de hablar en tono bajo.)

SALPICON.

Parece que ya este pez
Ha picado en el anzuelo:
Voy á probar, como suelo,
Si meto baza á mi vez.

(Mirando de hito en hito á Laura.)

Esta será la doncella...
A lo ménos, de labor;

Ánimo, pues, y valor,
A ver por donde resuella.
¡Niña...

LAURA.

Lo fuí.

SALPICON.

¿Y hace mucho?

LAURA.

Há cuarenta Carnavales.

SALPICON.

¿Cuarenta no más?

LAURA.

Cabales.

SALPICON.

¡Vaya un extraño avechucho! (Aparte.)
¿Eres linda?

LAURA.

Como tú.

SALPICON.

¿Afable?

LAURA.

Como un casero.

SALPICON.

¿Limpia?

LAURA.

Como un cocinero.

SALPICON.

¿Buena?

LAURA.

Como Belcebú.

SALPICON.

Pues ya encontré matrimonio.

LAURA.

¿Estás acaso endiablado?

SALPICON.

No, pero tengo jurado
Casarme con un demonio.

(Hablan los dos en secreto.)

DON LUIS.

¿Y no es posible, señora,
Veros sin ese disfraz?

MATILDE.

Antes dejadme ir en paz...

DON LUIS.

¿Pues os vais tan presto?

MATILDE.

Ahora.

DON LUIS.

¿Adónde vais?

MATILDE.

Lo olvidé.

DON LUIS.

¿Vuestro nombre?

MATILDE.

Es nombre feo.

DON LUIS.

Siendo vuestro, no lo creo.

MATILDE.

¿Por qué causa?

DON LUIS.

Yo la sé.

MATILDE.

Adios.

DON LUIS.

No os vais... (Queriendo detenerla.)

MATILDE.

¿Que quereis?

DON LUIS.

Que os llevais mi corazon.

MATILDE.

La semana de Pasion
Aquí mismo lo hallaréis. (Desaparece.)

ESCENA III.

DON LUIS, SALPICON, DOÑA INÉS, *con dominó y careta;* BEATRIZ, *en traje de escudero y tambien enmascarada.*

DON LUIS.

Sígueme...

SALPICON.

Ya voy...

DOÑA INÉS.

¡Detente!

DON LUIS.

Dejadme...

DOÑA INÉS.

No te has de ir.

DON LUIS.

¿Y quién lo puede impedir? (Con enojo.)

DOÑA INÉS.

¿Va ya á echarla de valiente...
Guarde el bravo caballero
Para los hombres la espada;
¿Con una dama tapada
De qué le sirve el acero?

DON LUIS.

¿Quién eres?

DOÑA INÉS.

Una mujer.

DON LUIS.

¿Me conoces á mí?

DOÑA INÉS.

Sí.

DON LUIS.

Al ménos mi nombre di.

DOÑA INÉS.

Por ahora no puede ser.

DON LUIS.

¿Volveré á verte?

DOÑA INÉS.

Seguro.

DON LUIS.

¿Cuándo?

DOÑA INÉS.

Cuando tú no quieras.

DON LUIS.

¿Hablas de veras?

DOÑA INÉS.

De veras.

DON LUIS.

Júralo.

DOÑA INÉS.

Yo te lo juro.

DON LUIS.

¿Por qué te tiembla la mano?

DOÑA INÉS.

Será de miedo.

DON LUIS.

¿Y de quién?

DOÑA INÉS.

De quien no me quiere bien.

DON LUIS.

¿Y quién es ese villano?

DOÑA INÉS.

Es un caballero
Discreto y gentil,
Más frio que Enero,
Más vario que Abril;

Los labios de rosa,
Las voces de miel,
El alma alevosa
Y el pecho crüel.....

DON LUIS.

¿Pues quién te ha dicho que yo...

DOÑA INÉS.

No hablé con vos...

DON LUIS.

Yo creí...

DOÑA INÉS.

Esta letra la aprendí
Para el vil que me engañó.
Soltadme.

DON LUIS.

¿Y adónde vas?

DOÑA INÉS.

Donde me arrastra mi estrella.

DON LUIS.

¿Es mala, siendo tú bella?

DOÑA INÉS.

No fué propicia jamás.

DON LUIS.

¿Suspiraste?

DOÑA INÉS.

Es ilusion.

DON LUIS.

Hay recuerdos que hacen mal.

DOÑA INÉS.

En dias de Carnaval,
Da treguas el corazon.

DON LUIS.

Cuando el amor lo esclaviza,
No cesa el afan tan luégo...

DOÑA INÉS.

Por eso trocais su fuego
En miércoles de Ceniza.

DON LUIS.

¡Qué donosa!

DOÑA INÉS.

Si soy fea...

DON LUIS.

Presumo que no lo eres.

DOÑA INÉS.

Decídselo á mil mujeres,
Que alguna habrá que lo crea.

DON LUIS.

¿Y tú no?

DOÑA INÉS.

Soy adivina.

DON LUIS.

¿Eres ángel?

DOÑA INÉS.

Soy gitana.

DON LUIS.

¿Muy fina?

DOÑA INÉS.

Como la grana.

DON LUIS.

¿Morena?

DOÑA INÉS.

Como la endrina.

DON LUIS.

No vi nunca gracia tal.

DOÑA INÉS.

¿Nunca?

DON LUIS.

Jamás.

DOÑA INÉS.

¡Cosa extraña!
¿De qué tierra sois?

DON LUIS.

De España.

DOÑA INÉS.

¿Tan rara es allí la sal?

DON LUIS.

Dime la buena ventura.

DOÑA INÉS.

Dadme la mano.

DON LUIS.

Y el alma.

DOÑA INÉS.

Quiero ver sólo la palma.

DON LUIS.

Y yo adorar tu hermosura.

(Doña Inés tiene cogida la mano en ademan de decirle la buena ventura.)

SALPICON.

¿Qué me quiere el señor Grajo?

BEATRIZ.

¿Hasta el mirarme te asombra?

SALPICON.

Me sigue como á mi sombra.

BEATRIZ.

Si soy sombra de espantajo.

SALPICON.

Gracias. ¿Quién eres?

BEATRIZ.

Un hombre.

SALPICON.

¿Mozo, casado ó viúdo?
¿No responde?

BEATRIZ.

Si lo dudo.

SALPICON.

Pues dime al ménos tu nombre.

BEATRIZ.

Es un nombre de cocina.

SALPICON.

Así huele á bodegon.
¿Albóndiga?

BEATRIZ.

Salpicon.

SALPICON.

¡Válgame Santa Rufina!

DOÑA INÉS.

¡Jesus mil veces!

DON LUIS.

¿Qué ves?

DOÑA INÉS.

Cada raya es un engaño:
¡Mil mujeres en un año!
Por dia salen á tres.

DON LUIS.

No soy mudable ni vario.

DOÑA INÉS.

¡Pues áun quereis más amores!
¿Es concurso de acreedores,
Ó revista ó Calendario?

(Señalándole en la palma de la mano.)

Antonias, Petras, Lucías,
Manuelas, Josefas, Anas,
Á centenares las Juanas,
Y á millares las Marías.

DON LUIS.

Y áun no he encontrado ninguna
Que me quiera cual yo quiero.

DOÑA INÉS.

Este es signo de embustero.
¿No habeis hallado ni una?

(Silencio.)

Hable y diga el buen señor:
Callado está como un muerto;
Aunque os haya descubierto,
¿Soy acaso delator?
¿Por qué tan fijo me mira...

DON LUIS.

Porque me tienes sin mí.

DOÑA INÉS.

Y yo ocupado os creí
En forjar otra mentira.

DON LUIS.

Ya de saber tengo empeño
Quién eres...

DOÑA INÉS.

¿Y qué me das?

DON LUIS.

El corazon... ¿quieres más?

DOÑA INÉS.

¿Pues qué, es alhaja sin dueño?

DON LUIS.

Yo te lo juro.

DOÑA INÉS.

Haz la cruz.

DON LUIS.

Por estas... palabra y mano:
Nunca miente un castellano.

DOÑA INÉS.

¿Y si fuerais andaluz?

DON LUIS.

Aunque la vida arriesgára,
He de ver... (Hace ademan de quitarle la careta.)

DOÑA INÉS.

Tened... ¿qué haceis?
Ved que mi honor exponeis,
Si aquí descubrís mi cara:
Seguidme, y allí en la orilla
Del canal...

DON LUIS.

¿Te veré?

DOÑA INÉS.

Sí.

DON LUIS.

¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Burlándome así
Del burlador de Sevilla.

ESCENA IV.

DON LUIS, SALPICON, BEATRIZ, MARINEROS, MÁSCARAS, GENTE DEL PUEBLO.

(Doña Inés salta precipitadamente en una góndola, donde la espera un hombre enmascarado, y desaparece. Don Luis corre á la orilla en su seguimiento.)

DON LUIS.

Ven, barquero,
Ven ligero,
Pronto ven...
Que allí se llevan mi bien.

SALPICON.

Por Dios, señor, aguardad...

DON LUIS.

Boga, gondolero, boga. (Saltando en una góndola.)

SALPICON.

Ya voy...

(En el acto de entrar en ella, la góndola se aleja y él cae en el agua.)

MARINERO 1.°

¡Que un hombre se ahoga!

SALPICON.

¡Socorro, por caridad!

(Algunos marineros se arrojan tras él, para salvarle; la góndola en que va don Luis se aleja, y el patron va cantando esta tonada.)

Ya Reinaldos pisaba el bajel
Que de Armida el encanto labró;
Y hechizado el valiente doncel,
En sus redes cautivo quedó...
Hombres todos,
De mil modos
¡Ay! temed
Del amor el hechizo y la red.

MARINERO.

Ya muy cercano le tiene...
¡Ay Dios! que se sumergió...
Mas ya otra vez le sacó,
Y en los hombros le sostiene...

BEATRIZ. (Mostrando en la mano un bolsillo.)

Ánimo, ánimo, valor...
Llega pronto á la ribera,
Que si le salvas, te espera
La recompensa mayor...

(Agrúpase la gente á la orilla, y entre unos marineros sacan á Salpicon como aturdido y arrojando agua.—Beatriz les da el bolsillo; ellos reparten las monedas, y empiezan á cantar.)

CORO.

¡Pues por esta vez
Sacamos buen pez!

1.ª voz.

Es un bacalao.

2.ª voz.

El pez nicolao.

1.ª voz.

Es un estornino.

2.ª VOZ.

Un lobo marino.

CORO.

Por mal ó por bien,
Vaya á la sarten.

BEATRIZ.

Dejáos de burlas... al fin
¿No os da el pobre compasion?

MARINERO.

Si parece un tiburon...

OTRO.

Echa agua como un delfin...

BEATRIZ.

Levantadle en vuestros brazos,
Y venid detras de mí...

MARINERO.

Arriba, amigos... así...
No se haga el santo pedazos.

(Le colocan en una especie de silla formada con los brazos cruzados, y otros marineros y muchachos le siguen, cantando como en procesion.)

UNA PARTE.

¡Pues estamos frescos:
Un pez con gregüescos!

OTRA PARTE.

¡Y en lugar de aletas,
Jubon con faldetas!

TODOS.

Por mal ó por bien,
Vaya á la sarten.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(El teatro representa una sala con várias puertas á los lados y una en el foro.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ELEONORA.

ELEONORA. (Saliendo á recibir á Matilde.)

¡Hermana, tan pronto aquí!

MATILDE.

Y gracias que me salvé:
No sé cómo me escapé...

ELEONORA.

¿Pero qué ha pasado? di...

MATILDE.

Segun el dispuesto plan,
Con Inés llegué á la plaza,
Y saliendo bien la traza,
Tropecé con su galan...

ELEONORA.

¿Es cual ella le pintó?

MATILDE.

Sí: la andaluza primera,
Que ni miente ni pondera...
En Italia se enmendó.
Llegué, le arrojé el anzuelo,
Picó el pez, cuerda le dí;
Y así que preso le ví,
Dejé burlado su anhelo.

ELEONORA.

¿Pero no te siguió él?

MATILDE.

Nuestra destreza nos vale:
Inés al paso le sale,
Y me escondí en el tropel.

ELEONORA.

¿Y la huéspeda?

MATILDE.

Allí queda.

ELEONORA.

¡Con él?

MATILDE.

Con él, no te asombre:
Por mucho que sepa un hombre,
Cualquiera mujer lo enreda.

ESCENA II.

DICHAS.—DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¡Ay, amigas!
¡Muerta vengo...

ELEONORA.

Di, ¿qué tienes...

DOÑA INÉS.

¡Ni hablar puedo!

ELEONORA.

¿Qué ha pasado?

MATILDE.

Dilo presto...

DOÑA INÉS.

Le entretuve
Dos momentos...

MATILDE.

¿Te vió el rostro?

DOÑA INÉS.

No por cierto.
Mas apénas
De él me alejo,
De seguirme
Forma empeño:
Corro, y corre
Más ligero.
Llego al barco,
Salto dentro,
Y segura
Ya me creo...
Mas la cara
Luego vuelvo,
Y oigo el ruido
De otros remos...
Una góndola
Allí veo,
Y él, que grita
A su barquero:
Sigue, sigue:
¡Presto, presto...
Una calle
Y otra vuelvo,
Dando giros
Y rodeos;
Pero siempre
Allí le tengo,
Cual la sombra
Junto al cuerpo...

MATILDE.

Mas al cabo...

DOÑA INÉS.

Al cabo llego,
Y por dicha
Aquí me encuentro.

ELEONORA.

Respira, Inés, y sosiega.

DOÑA INÉS.

Si no sé lo que se ha hecho...

MATILDE.

Al asilo de este techo
Su persecucion no llega.

DOÑA INÉS.

Es muy curioso y audaz...

MATILDE.

Desecha, Inés, ese susto...

DOÑA INÉS.

Por salirse con su gusto,
De todo es don Luis capaz.

ELEONORA.

Pero sin saber quién eres...

DOÑA INÉS.

Por eso es su afan mayor:
Siempre es otra la mejor,
En tratando de mujeres.

MATILDE.

¿Y sin embargo le adoras?

DOÑA INÉS.

Le adoro como á mi dueño:
Aun dormida, con él sueño:
Pienso en él á todas horas.
Curada ya me creia
Cuando en Nápoles le hallé,
Y al momento le entregué
Otra vez el alma mia.
Se fué, y la llevó consigo;

Quedando tan abatida,
Que hasta el peso de la vida,
Cual carga odiosa, maldigo.
De seguirle tuve intento,
Como á mi estrella fatal;
Pero la piedad filial
Despertó el remordimiento.
Un padre enfermo y anciano
Me salvó de aquel abismo;
Que dejarle era lo mismo
Que matarle con mi mano...
Mas libre apénas me vi,
De aquella tierra me alejo,
Donde mil recuerdos dejo
De la prenda que perdí:
Y no fué poca ventura
Recordar vuestra amistad,
Y hallar en mi soledad
Quien temple tanta amargura.

(Estrecha las manos de las dos.)

MATILDE.

Tu esperanza no fué vana;
Y mal lo pudiera ser,
Pues ganamos en tener
En nuestra casa otra hermana.

ESCENA III.

DICHAS *y un* CRIADO.

CRIADO.

Señoras, un caballero.

DOÑA INÉS.

¡No lo dije...

MATILDE.

Aguarda, Inés...

ELEONORA.

Pero sepamos quién es...

CRIADO.

Parece que es forastero...

DOÑA INÉS.

Adios.

MATILDE.

Pero escucha, espera...

DOÑA INÉS.

Me guardaré, por quien soy...

ELEONORA.

Pues yo con ella me voy.

CRIADO.

Ya sube por la escalera...

MATILDE.

No sé lo que deba hacer...
¿Mas cuándo he temblado así?

CRIADO.

¿Qué le digo? ¿Que éntre?

MATILDE.

Sí. —
Recuerda que eres mujer.

ESCENA IV.

MATILDE, DON LUIS.

DON LUIS.

Disculpad, señora mia,
Si descortés os parezco,
Ya que tan grata ocasion
A mi buena estrella debo...

MATILDE.

Dejad, si á bien lo teneis,
Cortesanos cumplimientos;
Y decid qué causa os trae...

DON LUIS.

Iba á decirla primero;
Mas al veros, la memoria
Borró sus rudos conceptos;
No sé si la voluntad
Tuvo alguna parte en ello...

MATILDE.

Muy pronto se echa de ver
Que no os falta entendimiento:
Las tres potencias del alma
Teneis, señor, por completo.

DON LUIS.

Con una entré, y ya me falta...

MATILDE.

¿La habeis perdido tan presto?

DON LUIS.

Me la han robado...

MATILDE.

¿En mi casa?
No hay piratas aquí dentro.

DON LUIS.

Hay quien robe corazones.

MATILDE.

Si quisierais, caballero,
Decir la causa ó motivo
Que aquí os trajo.

DON LUIS.

Con efecto,
Iba á decirlo, y despues...
Disculpa al ménos merezco,

Si habla tan poco la lengua,
Cuando siente mucho el pecho.

MATILDE.

¿Y qué sentimiento os trajo
A honrar mi casa...

DON LUIS.

Al momento
Voy á decirlo : yo vine
De Portugal, con objeto
De litigar una herencia...

MATILDE.

¿Sois natural de aquel reino?

DON LUIS.

Sí, señora; bien lo dicen
Los apellidos que tengo...

MATILDE.

¿Cómo os llamais?

DON LUIS.

Juan de Silva;
Andrade, Sousa, Coello...

MATILDE.

No sigais; que ya se ve
Cuán noble es vuestro abolengo...
¿Y la herencia en qué paró?

DON LUIS.

Aun dura enredado el pleito.

MATILDE.

¿Y no podeis aveniros...

DON LUIS.

Lo he intentado con empeño;
Pero en vano...

MATILDE.

Los curiales
Tampoco son aquí buenos;
Como en Portugal...

DON LUIS.

Lo mismo...
Sólo viven con enredos.

MATILDE.

¿Y en qué puedo yo serviros?

DON LUIS.

Es el caso, que saliendo
Esta mañana temprano,
Al volver he echado ménos
A una negrita que traje
Del Brasil...

MATILDE.

¡Desde tan léjos!

DON LUIS.

Sí, señora : la reñí
Por un descuido ligero:
Me irrité, se acobardó:
Y apénas la espalda vuelvo,
Se me escapa...

DON LUIS.

¡Qué diablura!

DON LUIS.

Y en un país extranjero,
Donde no conoce á nadie...

MATILDE.

Exponiéndose á mil riesgos...

DON LUIS.

De seguro. — Estoy en ascuas.

MATILDE.

No es el caso para ménos...
¿Y en qué puedo yo ayudaros?

DON LUIS.

Iba há poco recorriendo
Las calles, por si la hallaba...

MATILDE.

Cuidado propio de un dueño...

DON LUIS.

Pasa una góndola, miro,
Y diviso un bulto negro...

MATILDE.

¿Se os figuró la esclavita...

DON LUIS.

El aire, los movimientos...

MATILDE.

¡Cuánto puede la aprension!

DON LUIS.

Lo que aumentó mis recelos
Fué el ver cómo se ocultaba...

MATILDE.

Casualidad...

DON LUIS.

Ni por pienso...

MATILDE.

¿Y creisteis que era ella?

DON LUIS.

Y áun ahora mismo lo creo.

MATILDE.

¿Mas dónde está?

DON LUIS.

Ella entró aquí...

MATILDE.

¿En mi casa?

DON LUIS.

Sí, por cierto.

MATILDE.

¡Raro antojo!

DON LUIS.

No, señora...
Si la he venido siguiendo.

MATILDE.

Pues no está aquí.

DON LUIS.

Y áun ahora
Me parece que la veo...

MATILDE.

¿Dónde?

DON LUIS.

Allí...

MATILDE.

¿Dónde decis?

DON LUIS.

Reflejada en ese espejo...

MATILDE.

¡Qué imprudencia! (Aparte.) Es aprension.

DON LUIS.

Son vanos vuestros esfuerzos
Para negarlo...

MATILDE.

¿Yo?

DON LUIS.

Sí:
Es propio de nobles pechos
Dar amparo á quien lo busca,
Y el buen corazon celebro;
Pero sobre haberla visto...

MATILDE.

Pues que formais tal empeño
En una cosa tan leve,
Os dejaré satisfecho
Sacándoos de vuestro error...

DON LUIS.

Mucho habré de agradeceros,
Si así lo haceis...

MATILDE.

Sal, hermana...

ELEONORA. (Dentro.)

¿Qué quieres?

MATILDE.

Que vengas luégo.

ELEONORA. (Dentro.)

Ya voy.

MATILDE.

Como estés; no tardes.

ESCENA V.

DICHOS. — ELEONORA.

ELEONORA. (Al salir.)

Dispensadme, caballero... —
Yo creí que estabas sola...

DON LUIS. (Aparte.)

¡Qué linda... Ni á hablar acierto.

MATILDE.

¡Ya veis aquí la negrita...

DON LUIS.

Fué error mio, lo confieso;
Pero un error tan feliz
Por mil verdades no trueco.

MATILDE.

Ya veis que no os engañé.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Si será la misma? — Cierto...

MATILDE. (Aparte.)

Confuso está.

DON LUIS.

Me parece

Que os he visto, há poco tiempo,
En la plaza...

ELEONORA.

No, á fe mia;
De ver á una amiga vengo.

DON LUIS.

Me engañó el traje, la voz...

ELEONORA.

¿Pues conoceis el acento
Tan pronto?

DON LUIS.

Es que algunos hay
Que van al alma derechos.

ELEONORA.

Con dominó y sin careta
No sé cómo responderos;
Que el rostro pide verdades,
Y el traje sufre requiebros.

DON LUIS.

Ahora me afirmo en que sois
La misma...

ELEONORA.

¿En qué lo parezco?
¿En lo pardo de la voz?

DON LUIS.

En lo claro del ingenio.

ELEONORA.

Galan sois...

DON LUIS.

Hasta en los ojos...

ELEONORA.

¿Verdes, azules ó negros?

DON LUIS.

Los vi bien...

ELEONORA.

¡Quién lo dijera!
¡Vistos por dos agujeros!

DON LUIS.

No es menester mucho espacio
Para que penetre el fuego.

ELEONORA.

Si tan pronto lo sentís,
Lástima, señor, os tengo.

MATILDE.

Es hidalgo portugues,
Y son finos por extremo.

ELEONORA.

Yo lo hubiera adivinado,
Al verle tan lisonjero.

(Canta doña Inés dentro.)

DOÑA INÉS.

Cantarillo, que vas á la fuente,
Tente, tente...

DON LUIS.

¡Qué voz es esta, Dios mio!

MATILDE.

¿Por qué os mostrais tan suspenso?

DON LUIS.

Al hablarme de mi patria...

MATILDE.

Os hizo mal el recuerdo...
Es natural y muy propio
De tan noble caballero.

(Canta doña Inés.)

DOÑA INÉS.

Una, dos y tres;
Y vuelve despues...

DON LUIS.

Con efecto. (Aparte.) El corazon,

Sin querer, me ha dado un vuelco...
En recordando la patria, (En voz alta.)
Se siente un desasosiego...

MATILDE.

¿Es Lisboa como dicen?

DON LUIS.

Sí, señora; hermoso puerto...

(Canta doña Inés.)

DOÑA INÉS.

¡Cantarillo, si allá mucho vas,
Mira, mira que te romperás!

ELEONORA.

Parece os ha distraido
La cancion...

DON LUIS.

Soy muy afecto
A la música...

MATILDE.

Tambien
Cosa propia de aquel reino.

DON LUIS.

La letra parece linda,
Segun de aquí la comprendo.

ELEONORA.

¡Pues áun más linda es la voz;
Se pega tanto aquel eco!

DON LUIS.

Alguna dama de casa...

MATILDE.

No, señor...

DON LUIS.

No suena léjos...

MATILDE.

Muy cerca...

DON LUIS.

Alguna vecina...

ELEONORA.

Vive pared de por medio;
Suele asomarse al balcon
Que da al canal, y tenemos
La satisfaccion de oirla,
Cual si estuviera aquí dentro.

DON LUIS.

¿La conoceis?

ELEONORA.

La hemos visto,
Y es hermosa con extremo.

DON LUIS.

¿De veras?

ELEONORA.

¿Qué, sois curioso?

DON LUIS.

¿Por qué lo decís?

ELEONORA.

Sospecho
Que ya anhelais conocerla...

DON LUIS.

No he sentido tal deseo.

ELEONORA.

Lo creí...

DON LUIS.

No soy curioso...

MATILDE.

Pues teneis trazas de serlo...

ELEONORA.

La curiosidad no es culpa...

DON LUIS.

Pero fuera desacuerdo
Tener á la vista el sol,
Y echar á la luna ménos.

ESCENA VI.

DICHOS.—UN CRIADO.

CRIADO.

Aquí han traido esta carta
Para un señor forastero...

MATILDE.

¿Pero no han dicho su nombre?

CRIADO.

A mí no me lo dijeron;
Sólo sí que estaba aquí,
Y se la diera al momento. (Vase.)

ESCENA VII.

MATILDE, ELEONORA Y DON LUIS.

MATILDE.

Quizá será para vos...

DON LUIS.

Bien puede ser; mas no tengo
El menor antecedente...

MATILDE.

Si es por mero cumplimiento,
No os detengais en abrirla...

ELEONORA.

Ya se ve que estais deshecho...

DON LUIS.

Pues no la abro ya.

ELEONORA.

¿Por qué?

MATILDE.

¿Ves, hermana, lo que has hecho?...
Y tal vez le importe mucho...

DON LUIS.

Ningun asunto aquí tengo...

MATILDE.

¿Y la negrita... Quizá
Os dirán su paradero.

DON LUIS.

Teneis razon...

MATILDE.

Pues abridla...

DON LUIS.

Si lo mandais, obedezco...

(Ellas hablan en secreto, dejando que lea la carta, y él lo hace para sí.)

«Caballero, me habeis expuesto hoy mucho, y sin embargo os »perdono con toda mi alma... Si quereis saber quién soy, venid »á media noche al canal inmediato, y traed en la góndola un »farol de varios colores... es la única cosa en que os consen- »tirá más de uno—*La dama desconocida.*»

Confuso estoy... ¿quién será? (Aparte.)

MATILDE.

¿Pareció ya?

DON LUIS.

No por cierto.

MATILDE.

Pues os habeis inmutado...

DON LUIS.

Es de un amigo que aprecio:
Ha tenido un lance, y quiere
Le ayude con mis consejos.

MATILDE.

¡Cosas de mozos!

DON LUIS.

¡Seguro!
Él tiene muy vivo el genio...

MATILDE.

Pero nada hay que temer,
Estando vos de por medio.

DON LUIS.

Así lo espero, señoras,
Y con el permiso vuestro,
Me retiro...

MATILDE.

Idos en paz...

DON LUIS.

Sólo quisiera deberos
Una merced...

MATILDE.

¿Cuál? decid.

DON LUIS.

Que lo que sólo fué efecto
Del acaso, pueda yo
A vuestra bondad deberlo.

MATILDE.

Honraréis mucho esta casa.

DON LUIS.

Yo seré el honrado en ello.

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA Y DOÑA INÉS.

MATILDE.

¡Gracias á Dios...

DOÑA INÉS. (Al salir.)

¿Se fué?

ELEONORA.

Sí.

MATILDE.

¡Qué mentir!

DOÑA INÉS.

No tiene igual...

ELEONORA.

Pues tú no lo hiciste mal...

MATILDE.

En tal apremio me ví...

DOÑA INÉS.

A cuantas ve, quiere él...

ELEONORA.

Un embuste al vuelo forja...

MATILDE.

Las mentiras en alforja.

DOÑA INÉS.

Los requiebros á granel...

MATILDE.

En engañar se entretiene...

DOÑA INÉS.

Pues áun no sabeis sus mañas.

ELEONORA.

Tiene malditas entrañas.

(La doncella, que sale corriendo.)

DONCELLA.

¡Ay, señoritas, que viene...

(La doncella atraviesa corriendo el teatro y se entra por una de las puertas laterales; doña Inés no tiene tiempo de irse y se esconde detras de un biombo; las dos hermanas se quedan como turbadas y confusas.)

ESCENA IX.

DICHAS.—DON LUIS.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Quién se habrá ocultado allí?

ELEONORA. (Aparte.)

¡Este español es el diablo!...

DON LUIS.

Está empeñada mi suerte
En que hoy he de molestaros...

MATILDE.

Lo que apellidais molestia
Sólo proporciona agrado..

DON LUIS.

Al salir eché de ménos
El billete; busco en vano
Por la escalera, y presumo
Si aquí me lo habré dejado...

ELEONORA.

Aquí no...

MATILDE.

Nada se ve...

DON LUIS.

Pues me importa mucho hallarlo.

MATILDE.

Ya sabeis su contenido...

DON LUIS.

Mas las señas he olvidado
De la cita de mi amigo,
Y está en peligro si tardo...

MATILDE.

¿Y qué remedio?

DON LUIS.

Por fuerza
Ha de estar en este cuarto.

ELEONORA. (Con inquietud.)

No lo busqueis por ahí.

MATILDE.

Aquí estuvisteis sentado...

DON LUIS.

Como sopla de allá el viento,
Lo pudo llevar rodando.

MATILDE.

No está...

ELEONORA.

No os canseis en balde...

DON LUIS.

Yo, señoras, no me canso...

ELEONORA.

¿Qué vais á hacer?

DON LUIS.

No se cae;
Lo moveré con cuidado.

ESCENA X.

DICHOS.—LA DONCELLA.

(Don Luis abre el biombo, y aparece escondida la doncella con dominó negro.)

MATILDE.

¿Qué es esto?

ELEONORA.

¿Qué haces aquí?

DONCELLA.

Vine de fuera hace rato...
Y como fuí sin licencia...

Y despues escuché pasos...
Y vino este caballero...

DON LUIS. (Aparte.)

Aquí hay misterio encerrado.

MATILDE.

Véte adentro, que despues...

DON LUIS.

Señora, si vale algo
Mi intercesion, perdonadla...

MATILDE.

Es que tiene el mal resabio
De escuchar...

DON LUIS.

No lo hará más:
Fiador de su enmienda salgo.

MATILDE.

Sólo por vos... ¿Lo has oido?

DONCELLA.

Yo no sé cómo pagaros... (Vase.)

ESCENA XI.

MATILDE, ELEONORA Y DON LUIS.

DON LUIS.

Por un disgusto tan leve
Mucho os habeis alterado.

MATILDE.

¿Yo?

DON LUIS.

Sí, señora, las dos;
En vuestro rostro alternando
Lo pálido del jazmin,
De la rosa lo encarnado.

MATILDE.

Esto sí que es echar flores...

ELEONORA.

Y echarlas con ambas manos.

DON LUIS.

Es tan sólo ser veraz...

MATILDE.

Ser cortés...

ELEONORA.

Y cortesano...

DON LUIS.

Pues lo que siente mi alma,
Es lo que dice mi labio.
Con vuestro permiso ahora...

MATILDE.

Yo bien quisiera negarlo;
Mas recuerdo que el amigo
Estará inquieto aguardando...

DON LUIS.

Si no mienten las señales,
(Aparte al irse.)
Ya encontré dignos contrarios...
Pero yo saldré con gloria
De este castillo encantado.

ESCENA XII.

MATILDE, ELEONORA Y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¿Al fin?

ELEONORA.

Sal...

DOÑA INÉS.

Si no me atrevo:
Del susto, estoy medio muerta...

MATILDE.

¿Vas á quedarte á la puerta?

DOÑA INÉS.

¿Y si volviese de nuevo? (Sale.)

ELEONORA.

Al diablo en el cuerpo tiene.

MATILDE.

Es mago ó saludador...

DOÑA INÉS.

¿No escuchais ese rumor?

ELEONORA.

Alguien sube...

DOÑA INÉS.

¡Otra vez viene!!!

(Salen las tres atropelladamente, y dejan detras á Eleonora.)

ESCENA XIII.

ELEONORA, STROZZI.

STROZZI.

¿Por qué así os vais, Eleonora?

ELEONORA.

¿Sois vos?

STROZZI.

¿Tan mudado estoy?
Miradme, que el mismo soy;
¿No me conoceis, señora?

ELEONORA.

Mi hermana y la forastera
Aquí jugaban las dos...

STROZZI.

¿Y tambien jugabais vos?

ELEONORA.

¿Y qué mal en ello hubiera?

STROZZI.

¿Qué mal hubiera?... Ninguno:
Mas si estabais en tal juego,
Al sentirme venir luego,
Me tendreis por importuno.

ELEONORA.

¿Y quién lo dice?... Yo no...

STROZZI.

Vos lo habeis dicho al correr;
Que poco se anhela ver
Al que la fuga causó.

ELEONORA.

Hija fué del mero acaso,
Y no de la voluntad...

STROZZI.

¿Fué tambien casualidad
El acelerar el paso?

ELEONORA.

¿Pensais que disculpas son?
En verdad os compadezco...

STROZZI.

¿Pues qué, siquiera os merezco
Tan leve satisfaccion?

ELEONORA.

El que duda, ofende ya.

STROZZI.

El que no duda, no ama...

ELEONORA.

El que duda de su dama,
Incierto de su fe está...

STROZZI.

Incierto no, receloso
De que le roben su bien...

ELEONORA.

¿Quién ha de robarlo?

STROZZI.

¿Quién?
Quien lo halle tambien hermoso.

ELEONORA.

Dejad que él propio se guarde:
Que el que guarda desconfia...

STROZZI.

Y el que un tesoro á otro fia
Tal vez se arrepienta tarde.

ELEONORA.

Por guardarlo demasiado,
Quizá á robarle convida...

STROZZI.

Pero miéntras tenga vida
No temais verle robado.—
¿Quién salió de vuestra casa?

ELEONORA.

¿Qué decís?

STROZZI.

Que quién salió.

ELEONORA.

¿Por fuerza he de saber yo
Todo lo que en ella pasa?

STROZZI.

Esto lo sabeis...

ELEONORA.

¿Por qué?

STROZZI.

En vuestro rostro lo leo...

ELEONORA.

Si es así, ya inútil creo
El deciros que lo sé.

STROZZI.

Lo sabeis, y lo callais;
Motivo para ello habrá...

ELEONORA.

El motivo cesó ya,
Puesto que lo adivinais.

STROZZI.

Yo os lo exijo, yo os lo ruego:
De esta duda me sacad...

ELEONORA.

¿A qué decir la verdad,
Si dudaréis de ella luego?

STROZZI.

¿Qué, no la quereis decir?

ELEONORA.

Rencilloso estais, por Dios;
Pero son menester dos,
Y yo no quiero reñir.

STROZZI.

¿No lo decís... Pues os juro
Que no me vereis jamás...

ELEONORA.

¿Eso jurais?

STROZZI.

Nunca más.

ELEONORA.

Ahora os tengo más seguro.

STROZZI.

En vuestra gracia y belleza
Teneis mucha confianza...

ELEONORA.

Antes fundo mi esperanza
En vuestra propia flaqueza.

STROZZI.

Muy débil fuí, por mi vida;
Lo fuí, mas ya no lo soy...

ELEONORA.

Pues no ha de pasar de hoy
Sin ver yo la recaida.

STROZZI.

Lo veremos...

ELEONORA.

¿Os vais?

STROZZI.

Sí.
¿Qué quereis? (Volviendo.)

ELEONORA.

Yo nada quiero;
Se ausentaba un caballero,
Y cortés le despedí.

STROZZI.

Dios os guarde.

ELEONORA.

¿Va de veras?

STROZZI.

Mucho más que presumis..

ELEONORA.

Mirad que os arrepentís
Al bajar las escaleras.

STROZZI.

Si otra vez del umbral paso...
Si jamás vuelvo á esta casa...

ELEONORA.

Pues de esta noche no pasa
Sin que me rondeis al raso.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(El teatro representa la orilla de un canal; es de noche; se ven casas y ventanas enfrente; una góndola como esperando.)

ESCENA PRIMERA.

SALPICON, BEATRIZ, *en el traje del primer acto. Él con los ojos vendados; un escudero se coloca en una esquina.*

BEATRIZ.

Ande más vivo...

SALPICON.

No puedo...

BEATRIZ.

¿Por qué así al miedo se entrega?

SALPICON.

Porque á la gallina ciega
La he tenido siempre miedo.

BEATRIZ.

Él sí que gallina es...

SALPICON.

Ni lo niego, ni lo callo:
No blasono yo de gallo,
Y ménos de gallo inglés.

BEATRIZ.

¿De qué nacion es?

SALPICON.

De España.

BEATRIZ.

¿Y natural?

SALPICON.

De Alcaudete.

BEATRIZ.

¿De natural alcahuete?

SALPICON.

Nunca he tenido esa maña.

BEATRIZ.

Y el bellaco ¿á quién servia?

SALPICON.

A un caballero andaluz.

BEATRIZ.

¿Y nunca fué su arcaduz...

SALPICON.

Soy torpe, y no me queria.

BEATRIZ.

Por culpa de él y su hermano
Emplumaron á su madre.

SALPICON.

¿Plumas? Las llevó mi padre,
Porque fué el pobre escribano.

BEATRIZ.

Pues tambien el muy bribon
Ha perdido á cien doncellas...

SALPICON.

¿Basta que lo digan ellas?
¡Qué calumnia, Salpicon!

BEATRIZ.

¿Salpicon?

SALPICON.

Así me llamo.

BEATRIZ.

Pues ya cayó en el garlito.

SALPICON.

¡Válgame san Agapito!

BEATRIZ.

Tan malo como su amo;
En Nápoles engañó
A la inocente Beatriz...

SALPICON.

Pues si era una fregatriz,
Y ella á mí me sonsacó...

BEATRIZ.

Embustero, infame, toma. (Le da un bofeton.)

SALPICON.

¡Ay! Que me ha roto este diente.

BEATRIZ.

¿Con que no era ella inocente?

SALPICON.

Como una blanca paloma.

BEATRIZ.

Haga al punto contricion...

SALPICON.

¿Por qué?

BEATRIZ.

Porque á morir va.

SALPICON.

Me he dejado por allá
El libro de confesion.

BEATRIZ.

¿Pues no sabe sus pecados?

SALPICON.

Con mis deudas los apunto,
Y el diablo quiso que junto
Me los dejase olvidados...

BEATRIZ.

Haz exámen de conciencia
Miéntras resuelve el Consejo;

Y yo en este sitio te dejo,
Y vuelvo con la sentencia...

SALPICON.

¡Cuidado que tardes mucho!...

BEATRIZ.

¿Como cuánto?

SALPICON.

Siglo y medio.

BEATRIZ.

Si ya no tiene remedio...

SALPICON.

Es que yo no estoy muy ducho.

BEATRIZ.

A todo has de responder
Tan solamente: *sí*, ó *no*.

SALPICON.

¿Y tampoco *qué sé yo?*

BEATRIZ.

Tampoco; no puede ser.

SALPICON.

¿Y si me pegan?

BEATRIZ.

Aguanta.

SALPICON.

¿Y si me matan?

BEATRIZ.

Tambien.

SALPICON.

¿Y si me entierran?

BEATRIZ.

Amén.

SALPICON.

¡Pues tu caridad me encanta!

(Llega el escudero apostado, y habla al oido á Beatriz; ella da una vuelta á Salpicon, y le coloca junto á un poste.)

BEATRIZ. (Al irse.)

¡No llegues á las orillas,
Que está el canal junto á tí!

SALPICON.

No me moveré de aquí,
Y os aguardaré en cuclillas.

(Colócase de esta suerte; los dos se van; y por el lado opuesto sale don Luis embozado.)

ESCENA II.

DON LUIS Y SALPICON.

DON LUIS.

¡Noche plácida y serena,
Cómo me hechiza tu calma
Deleitosa;
Exento el pecho de pena,
Gustando á placer el alma
Paz sabrosa!
Sólo se escucha el rumor
Del agua y brisa süave.
Dulce y blando;
O el canto del pescador,
O el ala fugaz del ave,
Revolando.
Gima preso de un cabello
Quien de amor se rinde al yugo,
Vil cautivo;
Yo libre ostento mi cuello,
Libre al cielo hacerme plugo,
Libre vivo.
Inconstante corre el rio,
Inconstante sopla el viento,
Hierve el mar;

Y fuera gran desvarío,
Voluntad y entendimiento
Esclavizar.
De los cielos las estrellas
Y de los campos las flores
Contar quiero;
Y en igualándose á ellas
Mis galanteos y amores,
Feliz muero.
Un bulto diviso allí... (Reparando en Salpicon.)
¿Quién va á allá?

SALPICON.

No va ni viene. (En voz baja.)

DON LUIS.

¿Por qué en hablar se detiene?
¿Quién es?... ¿No responde?

SALPICON.

Sí.

DON LUIS.

Responda pronto, ó sino...

SALPICON.

Pero si ya respondí...

DON LUIS.

Solamente ha dicho *sí*.

SALPICON.

Pues ahora digo que *no*.

DON LUIS.

Respóndame, ó le atravieso,
Clavándole contra el poste...

SALPICON.

Si no digo oste ni moste,
Y á mis solas me confieso...

DON LUIS.

¿Se burla ó está beodo?

SALPICON.

Ni lo estuve ni lo estoy...

DON LUIS.

¿Mas quién es?

SALPICON.

Ni sé quién soy...
Que se me ha olvidado todo.

DON LUIS.

Yo veré...

SALPICON.

¡Por Dios! ¡Por Dios!

DON LUIS.

¡Salpicon!

SALPICON.

Y salpicado;
Que las calzas me he mojado,
Y no ha sido de la tos.

DON LUIS.

¿Pero quién aquí te trajo?

SALPICON.

No lo sé...

DON LUIS.

¿Qué iban á hacerte?

SALPICON.

Dijeron que á darme muerte
Y á colgarme de espantajo...

DON LUIS.

Burlarse de tí quisieron,
Al mirarte tan simplon.

SALPICON.

¿Y fué burla el bofeton
Que á buena cuenta me dieron?

DON LUIS.

Cálmate, no tengas pena;
Seguro á mi lado estás...

SALPICON.

¡Y me dejó cuál Jonás,
Tragado por la ballena!

DON LUIS.

No digas tanta simpleza,
Y escucha... tú aquí me aguardas.

SALPICON.

Pero, señor, ¿y si tardas,
Y vuelven por mi cabeza?

DON LUIS.

Calla, necio.

SALPICON.

Callo, sabio.

DON LUIS.

Quédate con esta daga.

SALPICON.

Pero ¿qué quieres que haga?

DON LUIS.

Reparar cualquier agravio.

SALPICON.

Yo los agravios perdono,
Porque soy muy buen cristiano.

DON LUIS.

Pues si me irritas, villano,
Aquí solo te abandono.

SALPICON.

Cuanto me mandeis haré.

DON LUIS.

Si viniere gente, avisa...

SALPICON.

¿Y si viene muy de prisa?

DON LUIS.

Yo al momento acudiré...

¡Silencio, que da una hora...

(Suena un reloj de iglesia.)

Las doce son...

SALPICON.

Ménos cuarto,
Y yo de tí no me aparto...

DON LUIS.

No me detengas ahora. —
¡Ah del barco... Arrima aquí...
Ya, desconocida dama,
Tu pecho inquieto me llama;
Lástima tengo de tí.

(Entra en la góndola, y aparece en la popa un farol de colores; se encamina á colocarse cerca de la pared que cae al frente.)

ESCENA III.

DICHOS.—DOÑA INÉS, *á una ventana.*

DOÑA INÉS. (Canta.)

«Farol de muchos colores
En un galan sienta mal;
Que tal vez es la señal
De tener muchos amores...
Uno solo,
Uno sí,
Y ese para mí»

DON LUIS.

Para vos, señora mia,
Para vos sola será.

DOÑA INÉS.

¿Quién me grita desde allá?

DON LUIS.

Que lo adivineis queria.
¿Nada os dice el corazon?

DOÑA INÉS.

¿Razon... Tenerla procuro;
Como está tan alto el muro,
Llega muy confuso el són...

DON LUIS.

Decirme habeis ofrecido...

DOÑA INÉS.

¿Ido?

DON LUIS.

¿Cuál es vuestro nombre?

DOÑA INÉS.

¡Que me fie yo de un hombre...
¿Y si es falso y fementido?

DON LUIS.

Os juro que será fiel...

DOÑA INÉS.

¡Hiel... eso sí me dará.

DON LUIS.

Esclavo vuestro será

DOÑA INÉS.

Será lo que quiera él.

DON LUIS.

La voz se la lleva el viento.

DOÑA INÉS.

Por eso no hay que fiar,
Que puede el viento llevar
Tambien vuestro juramento.

DON LUIS.

Con la sangre de mis venas...

DOÑA INÉS.

¿Penas... Las que me traereis.

DON LUIS.

Miéntras viva me tendreis
Cautivo en vuestras cadenas.

DOÑA INÉS.

¿Acaso no teneis dueño?

DON LUIS.

Nunca dí mi libertad.

DOÑA INÉS.

¿Y ahora en está oscuridad
Quereis formar tal empeño?

DON LUIS.

Por esas luces divinas,
Que alumbran el firmamento...

DOÑA INÉS.

Vuestra voz se lleva el viento
A casa de mis vecinas.

DON LUIS.

Donosa sois por demás.

DOÑA INÉS.

¿Más quisierais todavía?

DON LUIS.

Una tan sólo querria...

DOÑA INÉS.

Y las que vengan detras.

DON LUIS.

Un Dios, un rey y un amor:
Esa, señora, es mi ley.

DOÑA INÉS.

Pero ántes que muera un rey,
Ya le poneis sucesor.

DON LUIS.

Tal vez, por hacerme daño,
Alguien sin razon me infama.

DOÑA INÉS.

Cierto: teneis esa fama;
Cada palabra un engaño.

DON LUIS.

Decidme dónde he de veros,
Sin que de esta suerte sea.

DOÑA INÉS.

¿Y si os pareciere fea?
Sintiera mucho perderos.

DON LUIS.

Bien me dice el alma mia
Que es mucha vuestra beldad...

DOÑA INÉS.

Pero nunca la verdad
Iguala á la fantasía.

DON LUIS.

Pues dadme vuestro retrato[1],
Y le guardaré en mi pecho.

DOÑA INÉS.

Estará en él muy estrecho,
Y va á pasar muy mal rato.

DON LUIS.

Seguro en mi pecho queda,
Os lo juro por mi fe.

DOÑA INÉS.

Pero yo recelaré
Que está en pública almoneda.

DON LUIS.

No sé cómo lo repita:
Uno es mi amor, como el sol.

DOÑA INÉS.

Allí asoman un farol,
Y tiene trazas de cita...

DON LUIS.

No adivino lo que sea...

DOÑA INÉS.

Ni yo lo alcanzo tampoco.

DON LUIS.

Cosa es de volverme loco...

DOÑA INÉS.

Pues ya la dama os cecea...

DON LUIS.

A mí no...

MATILDE. (Desde una ventana.)

Don Juan...

DOÑA INÉS.

¿No oís?
Acudid pronto al reclamo.

DON LUIS.

Es que yo así no me llamo...

DOÑA INÉS.

Pues ¿cómo os llamais?

DON LUIS.

Don Luis...

ELEONORA. (Asomando otro farol á otra ventana.)

Don Luis...

DOÑA INÉS.

¡Adios... ya salió
Otra querida á campaña...

DON LUIS.

Cosa más rara y extraña
En la vida me pasó.

DOÑA INÉS.

Confuso está. ¿Por qué calla?

DON LUIS.

Porque siquiera comprendo...

DOÑA INÉS.

Pues yo, á mi pesar, entiendo
Por qué turbado se halla.
Un secreto le fié,
Pero en su pecho no cupo.

DON LUIS.

Pues nadie en el mundo supo...

DOÑA INÉS.

Harto á las claras se ve...
Y no solamente á una.

DON LUIS.

¡Yo!

DOÑA INÉS.

Lo dijisteis á várias;
Ya veis que con luminarias
Celebran vuestra fortuna.

DON LUIS.

No sé lo que pueda ser;
Mas que se seque mi lengua...

DOÑA INÉS.

Es que no teneis á mengua
El mentir á una mujer.

DON LUIS.

Exigidme pruebas... todas
Os las daré, por mi vida.

DOÑA INÉS.

¿Y si otra dama os convida?
Sois perro de muchas bodas.
Ya otra vez vuelve el ceceo.

DON LUIS.

¿Qué pruebas quereis de mí?

DOÑA INÉS.

Tambien cecean allí...
Es un duo, segun veo.

DON LUIS.

Al pié de vuestro balcon
Permaneceré constante.

DOÑA INÉS.

No verán vuestro semblante;
No tengo iluminacion.

DON LUIS.

Ninguna falta hace el sol,
Con la luz de vuestros ojos.

DOÑA INÉS.

Pues yo, por daros enojos,
Voy á sacar mi farol. (Saca otro farol.)

SALPICON. (Mirando al canal.)

¿Qué será esta novedad?
Una, dos, tres luces vi;
Si mi amo sigue así,
Se ilumina la ciudad.

ESCENA IV.

Los MISMOS *y* STROZZI, *paseándose lentamente; viene embozado y se muestra caviloso.*

STROZZI.

Amarga hiel de los celos,
Sal ¡ay! de mi corazon,
Ya que los airados cielos,
Sin muestras de compasion
Ven mis ánsias y desvelos.
Yo hallé una divina flor,
La escondí, incauto, en mi seno;
Y al besarla con amor,
Derramó letal veneno
Y sentí vivo dolor.
Me cautiva su hermosura,
Y su hermosura me mata,
Y tal es mi desventura,
Que si el sol de verla trata,
Celos me da su luz pura.
Con los celos mi amor crece,
Cuando algun mortal la mira,

Marchitarla me parece...
Si el aire mismo la mece,
Celos el aire me inspira.
¿Pero qué es esto? ¿Qué veo?
Una góndola allí está...
Y aquí hay un bulto. —¿Quién va?

SALPICON. (Aparte.)

De esta tenemos solfeo.
¡Señor... ¡Señor... (Llamando á su amo.)

STROZZI.

¿Por qué grita?
Responda al punto quién es.

SALPICON.

Yo se lo diré despues;
Que tengo una tos maldita.

STROZZI.

Responda pronto; no tarde...

SALPICON.

Aquí diviso unos remos...
Esta traza aprovechemos,
Que tal vez será cobarde.

(Ahuecando la voz.)

¡Si se mueve un solo paso...

STROZZI.

¿Qué vas á hacer, baladí...

SALPICON.

Si se acerca más á mí,
Con el mosquete le abraso...

(Apuntando con el remo colocado sobre un poste.)

STROZZI.

Armas desiguales son;
Saca la espada, villano.

SALPICON.

Y si aquí lo hallára á mano,
Os apuntára un cañon.

STROZZI.

Pues ni eso te ha de valer...

SALPICON.

Tened, mirad que hago fuego...
¡Pum!!!...

STROZZI.

Como me yerres, luego...

SALPICON.

Antes echaré á correr.

(Tira el remo y echa á huir.)

ESCENA V.

DON LUIS Y STROZZI.

DON LUIS.

¿Quién insulta á mi escudero?

STROZZI.

¿Y quién habla tan ufano?

DON LUIS.

El que jamás habló en vano,
Trayendo al lado el acero.

STROZZI.

Quién sois vos he de saber,
Y á quién estabais hablando...

DON LUIS.

Trabajo, señor, os mando;
Soy mudo, y no puede ser.

STROZZI.

Hablar os hará mi espada;
Ya la tardanza me enoja.

DON LUIS.

Mi respuesta en esta hoja
Traigo al intento grabada.

(Riñen.)

STROZZI.

Muy diestro sois, ¡vive Dios...

DON LUIS.

Guardo mi pecho, en efeto,
Porque está en él mi secreto,
Y lo recato de vos.

STROZZI. (Arremetiendo.)

Pues yo os lo sabré arrancar.

DON LUIS.

Cuenta que el furor no os ciegue,
Que como mi vez me llegue,
No volveis á preguntar.

STROZZI.

No estoy de furor tan ciego...

DON LUIS.

Pues áun más lo pareceis...

STROZZI.

Ahora mismo lo vereis...

DOÑA INÉS.

¡Fuego... ¡por Dios!

MATILDE.

¡Fuego!

ELEONORA.

¡Fuego!

DON LUIS.

Favor demandan allí;
Aguardad unos momentos...

STROZZI.

Aun los mismos elementos
Se conjuran contra mí.

(Suena rumor de pasos.)

DON LUIS.

Si no me engaña el oido,
Gente viene y ya se acerca.

STROZZI.

Seguidme vos, que aquí cerca
Hay un paraje escondido.

DON LUIS.

Donde gusteis; id delante.

STROZZI.

Pronto, que llegan.

DON LUIS.

Ya voy.
¿No quereis saber quién soy?
Pues os lo diré al instante.

STROZZI.

Mi pregunta llevo puesta
Otra vez en esta punta.

DON LUIS.

Sin aguardar la pregunta
Os daré yo la respuesta.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa una sala de casa de don Luis; en el fondo una puerta de cristales; á cada lado otras dos, una de ellas se supone que conduce á la calle, y las demás á los aposentos interiores.)

ESCENA PRIMERA.

SALPICON.

(Está sentado al lado de la puerta de enfrente, junto á una mesa, en que habrá un gran frasco de vino y un canastillo con hilas y vendas.)

SALPICON.

¡Hé aquí el fruto del valor...
Bendito sea el miedo, amén:
Se pasa la vida bien,
Y no se ofende al Señor.
Aun si se vendiera el cuero,
Más el cobarde valdria,
Porque nadie compraria
Pellejo con agujero.
Pardiez si anoche la echo
De valenton, él me raja,
Me ahorro el gastar en mortaja
Y me hallo el entierro hecho.
Fortuna que solamente
Al amo le dió un pinchazo;
Y áun así, me duele el brazo
Cual si fuera yo el paciente.
Tantas vendas, tanto trapo,

Tanto vino con romero...
¿Y por qué, gran majadero?
Por quererla echar de guapo.
(Tomando un frasco de vino que habrá sobre una mesa.)
Paizano (que ambos al fin
Zemos de la Andalucía)
¿Cabe mayor bobería
Que meterse á espadachin?
Tú no naciste en Jerez
Para enjuague de botica;
Y el que á una herida te aplica
No te probó ni una vez. (Bebe.)
¡Qué dejo tiene y qué aroma!
Si fueras á Berbería,
Tu olor sólo, acabaria
Con la secta de Mahoma.
Otro bezito, y *laus Deo*...
Este sí que es antëojo:
La boca apénas remojo,
Y ya mil estrellas veo.
Bendito sea Noé,
El que las viñas plantó:
Si él en Jerez no nació,
Andaluz al ménos fué.

ESCENA II.

STROZZI, SALPICON.

STROZZI.

Escudero...

SALPICON.

¿Quién me llama?

STROZZI.

¿Puedo ver á tu señor?

SALPICON.

Le ha dado un leve dolor,
Y se halla postrado en cama.

STROZZI.

Vano cumplido no es,
Que mucho el verle me importa:
La molestia será corta...

SALPICON.

¿Y si me riñe despues?

STROZZI.

No temas, que no hará tal.

SALPICON.

Pero, si voy ¿qué le digo?

STROZZI.

Que le busca aquí el amigo
A quien vió junto al canal.

ESCENA III.

DON LUIS, STROZZI, SALPICON.

DON LUIS. (Al salir de la alcoba.)

¿Quién es?

STROZZI.

¿No me conoceis?

DON LUIS.

Me parece...

STROZZI.

Con efecto.

DON LUIS. (A Salpicon.)

Vete á fuera, y nadie éntre
Sin que me avises primero.

ESCENA IV.

DON LUIS, STROZZI.

(Siéntanse.)

STROZZI.

Tal vez tacheis este paso
De importuno ó de indiscreto;
Mas sabed que sólo es hijo
De un hidalgo sentimiento.

DON LUIS.

No lo dudo.

STROZZI.

Y para prueba,
De decir no me desdeño,
Que á daros satisfaccion,
Como debe un noble, vengo.

DON LUIS.

Como noble os condujisteis:
Ni os culpo yo, ni me quejo;
La suerte sola da el triunfo
En las guerras y en los duelos.

STROZZI.

Mas sin causa os provoqué,
Y eso mismo es lo qué siento;
Que sin razon nunca debe
Desenvainarse el acero.

DON LUIS.

Mucho os honra ese lenguaje;
Y con lisura os confieso,
Que más que anoche valiente,
Os mostrais hoy caballero.

STROZZI.

Un acaso desgraciado

Me condujo á vuestro encuentro;
Cosas de la edad, señor;
Y pues sois mozo y discreto,
Disculparéis las locuras
Hijas de amor y de celos.

DON LUIS.

Disculpas no han menester,
Que quien se muestre severo,
O ya es un santo en la tierra,
O alma no tiene en el cuerpo.

STROZZI.

Con tan corteses razones
Me aliviais de un grave peso,
Siendo el juez más indulgente
Que consigo mismo el reo.
Tan ciego estaba de ira,
Que yo propio me avergüenzo,
Y con sangre de mis venas
Borrára mi desacuerdo.

DON LUIS.

No prosigais...

STROZZI.

Mas al punto
Que os ví herido, no sabiendo
Si era ó no mortal el golpe,
Me quedé de mármol hecho:
Ni áun á hablaros acerté;
Me alejé confuso, incierto,
Cual si fuese un homicida
Lleno de remordimientos...

DON LUIS.

Os ruego que no sigais...

STROZZI.

Dejadme hacer lo que debo,
Que quien confiesa su falta,

Él propio lava su yerro.
Apénas dí algunos pasos,
Otra vez al sitio vuelvo,
Con intencion de llamaros
Y ayuda y brazo ofreceros;
Mas sólo como una sombra
Os divisé desde léjos,
Y hasta vuestra propia casa
Os vine, señor, siguiendo.
En vano, vuelto á la mia,
Quise conciliar el sueño...
El que ha derramado sangre
No puede dormir sereno.
Eterno me pareció
De la noche el corto resto;
Eterno el amanecer,
Y cada minuto eterno.
Aun no bien apuntó el dia,
A vuestra casa me acerco;
Llego á la puerta y me paro,
Quiero llamar y no puedo;
Me parece á cada instante
Que oigo gemidos, lamentos;
Y sin conoceros bien,
Os miro y os toco muerto.
Por fortuna indagar pude
Que fué mi desgracia ménos...
Mia la llamo, señor,
Porque más que vos la siento.

DON LUIS.

Muy bien asientan á un noble
Tan generosos afectos;
Y áun ganan en vuestra boca
Al salir de vuestro pecho.
Mas os pido por merced

Que no volvais á hablar de ello:
¿Si la queja ha muerto ya,
A qué avivar el recuerdo?

STROZZI.

Tanta bondad y fineza
No sé como agradeceros:
Esclavo vuestro seré.

DON LUIS.

Esclavo no, sino dueño...

STROZZI.

Si vuestra amistad consigo...

DON LUIS.

Mi mano en prueba os ofrezco.

STROZZI.

La acepto con alma y vida,
Y á mi corazon la llevo.

ESCENA V.

DICHOS.—SALPICON.

SALPICON.

Señor...

DON LUIS.

¿Quién es?

SALPICON.

Una dama
Con el rostro tan cubierto,
Que ni se le ven los ojos...

STROZZI.

Sintiera seros molesto...

DON LUIS.

A mí no, ni sé quien sea;
Como hace tan poco tiempo
Que he llegado á esta ciudad...

STROZZI.

Pero no es en ella nuevo,
Que lo que anhelan sus hijos
Lo alcancen los forasteros.

DON LUIS.

Aun no pareceis curado
De vuestro achaque de celos...

STROZZI.

Pero si durase el mal,
La amistad dará el remedio.

(Levantándose.)

Me voy, con vuestro permiso...

DON LUIS.

¿Por qué os quereis ir tan presto?

STROZZI.

Es que tal vez esa dama
Os querrá hablar en secreto.

SALPICON.

En la antesala está ya.

STROZZI.

Salir sin verla no puedo...

DON LUIS.

Pues miéntras le hablo un instante
Entrad en ese aposento.

(Entra por una de las puertas laterales.)

ESCENA VI.

DON LUIS, LAURA.

DON LUIS.

Ya descubriros podeis.

LAURA.

Me cuesta tanta vergüenza.

DON LUIS.

Siendo linda, como creo,
Locura fuera tenerla;
Que la vergüenza mayor
En la mujer es ser fea.
¡Animo, pues!

LAURA.

No me atrevo...
Me quedaré con careta.
Leed la carta cuanto ántes
Y llevaré la respuesta.

DON LUIS.

¿Y de parte de quién viene?

LAURA.

En ella vendrán las señas.

DON LUIS.

Hermosa ha de ser la dama,
Teniendo tal mensajera.

LAURA.

Para quien de todas gusta
No ha menester ser muy bella.

DON LUIS.

¿Y quién os ha dicho tal?

LAURA.

Es que vuestra fama vuela.

DON LUIS.

El juicio me han de volver
Las mujeres de Venecia.

(*Lee.*) «Desde anoche estoy hecha un mar de confusiones..... »He procurado indagar, y me han dicho que estais herido..... Sa»cadme cuanto ántes, sacadme de esta incertidumbre, porque es »un dogal que me ahoga.»

(Aparte.)

Viene la carta sin firma,
Y no acierto de quien sea.

Preciso será con arte
Desenredar la madeja.

(Hablando con Laura.)

¿El billete es de tu ama?

LAURA.

Sí, señor.

DON LUIS.

¿Te lo dió ella?

LAURA.

No, señor.

DON LUIS.

¿Pues quién?

LAURA.

El paje.
Me dijo que lo trajera.

DON LUIS.

¿Pero de parte de quién?

LAURA.

Eso el billete lo reza.

DON LUIS.

Pues no lo dice.

LAURA.

Un olvido
Por escribirlo de priesa...

DON LUIS.

¿Pero á tí qué te mandaron?

LAURA.

Que llevase la respuesta.

DON LUIS.

¿Nada más?

LAURA.

Que fuera pronto.

DON LUIS.

¿Y á quién la has de dar?

LAURA.

A ella.

DON LUIS.

¿Y quién es ella?

LAURA.

Mi ama.

DON LUIS.

¿Y quién es tu ama?

LAURA.

La mesma.

DON LUIS.

¿Cuál, dí?

LAURA.

Si lo he dicho ya.
La que os ha escrito la esquela.

DON LUIS.

¡Pues quedo bien enterado!
Me harán perder la paciencia.
(Aparte.)
Por si es sobra de malicia
Lo que parece simpleza,
Voy á ponerle un esparto
Por si en la liga se pega.
(Dirigiéndose á ella.)
Aguarda, que pronto vuelvo.

LAURA.

Ved, señor, que estoy deshecha.

DON LUIS.

Al momento te despacho:
Voy á poner cuatro letras.

ESCENA VII.

LAURA *sola.*

¡Gracias á Dios que se fué!
Si un punto no más me aprieta,
Me enreda con sus preguntas

Y en el garlito me pesca.
Sudando del susto estoy,
Y la cara un ascua hecha:
Al ménos estos instantes
Quiero respirar siquiera...
Pero ¡tate! que quizá
El muy taimado me acecha,
Y áun me parece que adrede
Dejó entornada la puerta.
Por sí ó por no, al señor mio
No le valdrá su cautela,
Y para picarle más
Le he de dar mayor dentera.

(Se quita la careta con mucho cuidado, vuelta la espalda por donde don Luis se fué; por el opuesto la está observando Strozzi, y luego sale.)

ESCENA VIII.

LAURA, STROZZI.

LAURA.

¡Al fin respiro!

STROZZI. (Saliendo de improviso.)

¿Eres tú?

LAURA.

¡Jesus...

STROZZI.

Calla, y no me pierdas.

LAURA.

Yo... sí... no...

STROZZI.

Di, ¿á qué has venido?

LAURA.

Yo vine...

STROZZI.

Pronto, y no mientas.

LAURA.

Pues, como digo, yo vine...

STROZZI.

¿A qué?

LAURA.

Si me dejais suelta
Yo lo diré...

STROZZI.

¿A qué?

LAURA.

Venia...
Me mandaron que viniera...
Y vine, porque ya el paje
Iba á venir con la esquela.

STROZZI.

¿De quién es? ¿De Eleonora?

LAURA.

No, señor.

STROZZI.

Miente tu lengua.

LAURA.

Si la escribió la vïuda.

STROZZI.

¿Y quién te la ha dado?

LAURA.

Ella.

STROZZI.

¿A tí?

LAURA.

Y en mi propia mano.

STROZZI.

¿Dónde?

LAURA.

En la misma escalera.

STROZZI.

¿Quién lo vió?

LAURA.

Nadie.

STROZZI.

¿Y su hermana?

LAURA.

Ni siquiera lo sospecha.

STROZZI.

Tú me engañas...

LAURA.

No, por cierto.

STROZZI.

Dame al ménos una prueba.

LAURA.

Pero ¿qué prueba quereis?

STROZZI.

Una.

LAURA.

¿Pero cuál?

STROZZI.

Cualquiera.

LAURA.

¿Os bastarán vuestros ojos?

STROZZI.

¿Qué dices?

LAURA.

Que vais á verla.

STROZZI.

¿Dónde?

LAURA.

Aquí.

STROZZI.

¿Cuándo?

LAURA.

Ahora mismo.

STROZZI.

¿Hablas de veras?

LAURA.

De veras.

STROZZI.

El alma y vida me vuelves;
Yo premiaré tu fineza...

LAURA.

¿Para qué?

STROZZI.

Mas si me engañas,
Mira que de mí te acuerdas.

LAURA.

No os engaño.

STROZZI.

¿No?

LAURA.

Os lo juro.
Ocultaos pronto, que llegan.

(Entra de prisa por la misma puerta que ántes.)

ESCENA IX.

DON LUIS, LAURA.

DON LUIS.

¿He tardado mucho?

LAURA.

No.

DON LUIS.

Aquí está ya la respuesta...
¿Qué tienes que estás turbada?

Mucho la mano te tiembla.
¿Es muy blanca?

LAURA.

No, señor...

DON LUIS.

Pues déjame al ménos verla.

(Al darle la carta le levanta el tafetan de la careta.)

LAURA.

¿Qué haceis?

DON LUIS.

Haber satisfecho
Mi curiosidad á medias.
¡Lo que es la barba es muy linda,
Con su hoyito, por más señas!

ESCENA X.

DICHOS.—SALPICON.

SALPICON.

¡Señor...

DON LUIS.

Siempre este idiota
Al punto preciso llega...
¿Qué traes?

SALPICON.

Yo no traigo nada.

DON LUIS.

¿Pues quién te ha dicho que vengas?

SALPICON.

Otra señora está ahí...

DON LUIS.

¡Otra señora!

SALPICON.

Por fuerza,

Si aquí dentro teneis una,
Otra ha de ser la de afuera.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Será *la desconocida?*

LAURA.

¿Qué hago yo?

SALPICON.

¿Qué digo?

DON LUIS.

Espera.

LAURA.

Pero resolved: ¿que hago?

DON LUIS. (Aparte.)

Más valdrá que no la vea...

LAURA.

¿Me voy ó me quedo?

DON LUIS.

Entraos,
Antes que los pasos sientan...

LAURA.

¿Pero por qué he de ocultarme?

DON LUIS.

Lo primero és la decencia.

(La mete en un cuarto y cierra la puerta.)

Corre, vé, y dile á esa dama...

(Vase Salpicon.)

Segun los lances se enredan,
Herido y todo, es preciso
Sacar fuerzas de flaqueza.

ESCENA XI.

DON LUIS Y DOÑA MATILDE *con dominó y careta.*

DON LUIS.

¿Tanta dicha por mi casa?

MATILDE.

No os traigo tanta ventura,
Que en vano darla procura
Quien la tiene muy escasa.

DON LUIS.

¿Escasa dicha teneis?

MATILDE.

Escasa no, que es ninguna...

DON LUIS.

Si teneis poca fortuna
Por fuerza hermosa sereis.

MATILDE.

Ni hermosa soy ni feliz,
Que el cielo por sólo dón,
Me dió un tierno corazon
Que me hace aún más infeliz.

DON LUIS. (Aparte.)

Si no me engaña el acento...
Mas ¿cuál de las dos será?
Por sí ó por no convendrá
Asentar el pié con tiento.

(Hablando con ella.)

Si sensible os hizo el cielo,
No fué para vuestro mal,
Que tambien es manantial
De ventura y de consuelo.

MATILDE.

¡De consuelo para mí...
De tristeza y de dolor,
Que hasta se seca la flor
Que con mis manos cogí...

DON LUIS.

En vuestras manos florece,
Y con su aliento recrea,
El monte y prado hermosea
Y hasta el cielo ufana crece.

MATILDE.

Ved que no hablais con mi hermana.

DON LUIS.

Sé muy bien que hablo con vos.
Mas ¿cuál será de las dos? (Aparte.)

MATILDE.

Yo marchita y ella ufana...

DON LUIS.

Os conocí en el acento.

MATILDE.

Dadme una seña siquiera.

DON LUIS.

Que necio en dárosla fuera,
Porque me direis que miento.

STROZZI. (Abriendo una ventana.)

¡Qué miro! ¿Será Eleonora...
Hasta el aliento me falta;
Pero parece más alta...
Más baja parece ahora.

DON LUIS.

Sois de las dos la más bella;
Ya veis que no tengo duda.

MATILDE.

¿La doncella ó la viuda?

DON LUIS.

La vïuda ó la doncella.

MATILDE.

¿La viste ayer de mañana?

DON LUIS.

Y el corazon me robó.

MATILDE.

Pues entónces no soy yo;
Me equivocais con mi hermana.

STROZZI. (Desde la ventana.)

Si no aclaro mis recelos
En la duda me deshago;
Pero aquí, infeliz, ¿qué hago?
Quemarme de amor y celos.

DON LUIS.

Sin ver vuestra hermosa faz
No me alzo de vuestros piés... (Hinca una rodilla.)

MATILDE.

¿Qué haceis?

STROZZI. (En la ventana.)

Si la ingrata es,
Llevóse el diablo la paz.

DON LUIS.

Mostradme ese rostro bello;
Y así aplacaréis mi mal...

MATILDE.

¿Se estila eso en Portugal,
Señor de Souza y Coello?

DON LUIS.

Se estila morir de amor...

MATILDE.

Y costumbre antigua es:
La vida le costó á Inés
El amor á su señor.

DON LUIS.

Pues ni don Pedro la amó,
Como yo os amára fiel.

MATILDE.

Pero vivo quedó él,
Y con luces le pagó.

DON LUIS.

Vuestro ingenio soberano
Aun más que sois vos me aclara:
Mostradme esa hermosa cara,
Dejad que bese esta mano.

MATILDE.

¿Qué haceis? Mirad que me enojo.

DON LUIS.

¡Tened compasion de mí!...

STROZZI. (Sacando afuera medio cuerpo.)

Si es ella, y dice que sí,
Por la ventana me arrojo.

MATILDE. (Al oir pasos.)

Gente suena.

DON LUIS.

Es ilusion;
Nadie vendrá, yo respondo...

MATILDE.

¡Qué llegan! ¿Dónde me escondo...

DON LUIS.

Entrad... ¡perdí la ocasion!

ESCENA XII.

DON LUIS, SALPICON, BEATRIZ *disfrazada de mora vieja.*

DON LUIS.

¿Quién osa entrar de esta suerte?

SALPICON.

¿Quién... Esta maldita esclava...
Como no entiende la lengua,
Se entró como por su casa.

DON LUIS.

¿Qué traes? (Al notar las señas.)
¿Que me quede solo?

SALPICON.

Pues la tal mora es alhaja;
A alcuzcuz huele á una legua,
Y muda, que es otra gracia.
¿Te la cortaron?

DON LUIS.

Sal pronto.

SALPICON. (Al notar las señas que le hace Beatriz de que á él era á quien habian de cortar la lengua.)

A tí y á toda tu casta.

ESCENA XIII.

DON LUIS Y BEATRIZ.

DON LUIS.

Inquieto estoy al abrirla...
¿No lo dije? Es de la *dama*
Desconocida... Veamos
Lo que me dice en su carta.

(*Lee.*) «Estoy sin mí desde anoche; así que os alejasteis, me dió un vuelco el corazon, anunciándome alguna desventura... oí á poco el ruido de las espadas, y me quedé muerta. Apénas tuve aliento para dar el grito de *fuego*, por si lograba impedir aquel lance. Me he informado despues y sé que estais herido... Una palabra, una palabra siquiera, escrita con vuestra propia mano; porque hasta verla con mis propios ojos no vivo.

»P. D. Si no peligra vuestra salud, y teneis curiosidad de conocerme, mañana al mediodía venid á casa de mis vecinas; allí me cercioraré de si son ó no sinceras vuestras palabras, para fundar en ellas la felicidad de mi vida.»

Por quien soy que en tantos años
No ví aventura más rara;
Pero he de seguir el hilo
Hasta ver en lo que acaba.
¿Y qué arriesgo? La infeliz
Se ve que loca me ama.
¿Pues qué culpa tengo yo
Si en el anzuelo se clava?
Le diré que sí; que iré...
¿Y si están las dos hermanas?
Mejor, la pasion se enciende;
Los celos soplan la llama;
Y miéntras arden las tres,
Mi amor en humo se escapa.

ESCENA XIV.

DICHOS. — SALPICON.

SALPICON. (Al salir corriendo.)

¡Señor! ¡Señor!

DON LUIS.

¿Estás loco?

SALPICON.

Perdidos somos.

DON LUIS.

¿Qué hablas?

SALPICON.

De esbirros y de alguaciles
Está la casa cercada...

DON LUIS.

Deliras ó estás borracho...

SALPICON.

Los ví desde la ventana
Y son más de veinte mil.

DON LUIS.

¡Infame!

(Suenan golpes.)

SALPICON.

Ved como llaman.

DON LUIS. (Suspenso y dudoso.)

¿Qué será?

SALPICON (Viendo á Beatriz que hace señas.)

¿Que á mí me ahorcan?
Pues á tí, perra, te empalan.

DON LUIS.

Voy á ver. (A Beatriz.) Aguarda aquí.

(Vase por la puerta que conduce á la calle.)

ESCENA XV.

BEATRIZ, SALPICON.

SALPICON.

¿Qué dices tú... ¡Jala... jala!...
Si no te explicas más claro,
Yo no te entiendo palabra...
¡Ah! Ya caigo: ¿que te esconda?

BEATRIZ. (Hace señas que sí.)

SALPICON.

Pues métete en esa sala.

ESCENA XVI.

DOÑA MATILDE, LAURA, BEATRIZ, DON LUIS, STROZZI Y SALPICON.

BEATRIZ.

¡Ay!

SALPICON.

No grites, que nos pierdes...
Entra por aquí... despacha...

BEATRIZ.

¡Ay!

SALPICON.

¿Tambien... Pues ¡vaya! aquí..
Está de parto la casa.

(Beatriz va á entrar por la puerta más cercana, que estará á la izquierda de los espectadores, y sale Matilde. Se dirige despues á una de las puertas de enfrente, y sale la doncella Laura. Viene corriendo á la inmediata, y sale por último Strozzi.)

ESCENA XVII.

DICHOS.—DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

SALPICON.

Quedamos dos,
Y se ha aumentado la casta.

DON LUIS.

No hay que azorarse, señoras:
Al cabo no será nada;
Pero sea lo que fuere
La astucia y arte nos valga.

STROZZI.

Si es á mí acaso al que buscan,
Yo nunca escondo la cara;
Que á quien nació caballero
Los peligros no acobardan.

DON LUIS.

¿Y qué lograrais con eso?
Antes cuidad de estas damas;
Miéntras os pongo yo en salvo,
Si ingenio y dicha no faltan.

(Redóblanse los golpes.)

SALPICON.

Que echan abajo la puerta...

DON LUIS.

Entra y métete en mi cama.

SALPICON.

¡Yo!

DON LUIS.

Como que estás enfermo,
Y cuenta con lo que hablas.

(A Beatriz, acercándose á ella.)

Vé tú, y abre... pronto... corre...

(Al oido.)

Dí que iré á verla mañana...
Dejadme á mí... Saldré de esta
Como he salido de tantas.

(Los coloca como si estuviesen de visita; él se pone la capa, que estará sobre una mesa, cuidando de ocultar el brazo izquierdo; al acercarse el juez sale á su encuentro.)

ESCENA XVIII.

MATILDE, LAURA, DON LUIS, STROZZI, EL JUEZ *y algunos ministros de Justicia. La esclava que viene detrás.* SALPICON *en la alcoba, cuya puerta de cristales estará cerrada.*

DON LUIS.

Perdon os pido, señor;
Fué involuntaria tardanza;
Porque nunca la Justicia
Halló mi puerta cerrada.

JUEZ.

Mi deber aquí me trae...

DON LUIS.

Y mi respeto lo acata.

JUEZ.

La verdad de vos exijo.

DON LUIS.

Os la diré lisa y llana.

JUEZ.

Dos cerca de aquí riñeron
Anoche con las espadas;
Uno de ellos salió herido,
Y se refugió á esta casa;
Y áun dicen que el agresor
Tambien en ella se halla.

(Despues de una corta pausa.)

¿Qué respondeis?

DON LUIS.

Que no en vano
Tanto en el mundo se ensalza
El gobierno, á que Venecia
Debe su poder y fama:
A Dios imitar procura,

Que en todas partes se halla,
Sin que á sus ojos se oculte
Ni la más mínima falta.
Pero en la ocasion presente,
No es extraño que llegára,
Abultada á sus oidos,
Ocurrencia tan liviana.
Anoche pasé á deshora
Por una calle excusada
(No era delito de Estado
El que mis pasos guiaba).
Un bulto ví en una esquina;
Pregunto quién es, y calla;
Se mueve, me acerco, y pronto
Crúzanse las dos espadas;
Un milagro fué, señor,
Que de plano descargára
El golpe; que si es de filo,
Acontece una desgracia...
Era mi pobre escudero,
Que inquieto con mi tardanza,
Vino en mi busca, y por poco
Mi error con su vida paga.
Así fué cierto el aviso,
Que os trajo á honrar esta casa,
Y el agresor y el lisiado
Juntos en ella se hallan.

JUEZ.

¿Dónde está vuestro escudero?

DON LUIS.

Por mas que él lo repugnaba,
Le obligué casi por fuerza,
A que guardase la cama. (Abre la puerta.)
Vedle aquí. (Se acercan el juez y los ministros de Justicia.)

SALPICON.

¿Son practicantes?
Que me traigan calaguala.

DON LUIS.

Calla, necio.—Con el golpe
Tiene un poco trastornada
La cabeza; pero espero
Que esté ya bueno mañana.

(Se retiran.)

JUEZ.

Con todo, será preciso
Que la informacion se haga
Por escrito...

DON LUIS.

Pronto estoy...
Por escrito ó de palabra.
Pero permitid que ahora
Me despida de estas damas;
Que tambien la cortesía
Sus leyes y fueros guarda.
Mucho siento este accidente,
Que tan pronto nos separa,
Sin dejarme iros sirviendo
Hasta vuestra propia casa;
Pero á bien que nuestro amigo
De ello con gusto se encarga...
¿No es verdad?

STROZZI.

Con mil amores;
Aunque me duele en el alma
El dejaros...

DON LUIS.

No os dé pena:
La ausencia no será larga.
Id con Dios...

STROZZI.

Adios quedad...

DON LUIS. (Viendo que Beatriz se queda.)

¿No ves que se van tus amas?

(Beatriz echa á correr tras ellas.)

DON LUIS. (Al juez.)

Si no os sirve de molestia
Pasemos á estotra sala.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ELEONORA, DOÑA INÉS.—*Matilde bordando; las otras dos jugando al ajedrez.*

MATILDE.

Yo prefiero conservar
La paz que goza mi alma.

DOÑA INÉS.

Pero un dia y otro en calma
No alegra la vista el mar.
Gusta ver hervir su seno
Que se encrespa y se alborota,
Que la playa inquieta azota,
Y vuelve á quedar sereno.

MATILDE.

¿Y si entre tanto en la orilla
Perece algun marinero?

DOÑA INÉS.

Le olvida su compañero
Y lanza al mar su barquilla.

MATILDE.

Muy enamorada estás.

DOÑA INÉS.

Le amo con alma y con vida;
Y si fuera más querida,
Pienso que áun le amára más.

ELEONORA.

Quizá no.

DOÑA INÉS.

¿Por qué razon?

ELEONORA.

No lo sé, pero es así:
Y yo, Inés, te juzgo á tí
Por mi propio corazon.
El tuyo más se interesa
Por ser don Luis inconstante;
Yo poseo un fiel amante,
Y á mí tanto amor me pesa.

DOÑA INÉS.

Aun cuando fuese en mi daño,
Celoso á don Luis querria.

ELEONORA.

Si fuera tan sólo un dia;
¡Pero celos todo el año...

DOÑA INÉS.

Eso por tu amante aboga,
Y prueba su mucho amor.

ELEONORA.

Pero no abraza mejor
Quien tanto aprieta que ahoga.

MATILDE.

Ya veis si tengo razon;
En el amor no hay contento:
O es un continuo tormento
O cansa su posesion.

ELEONORA.

Ese *alfil* vas á perder.

DOÑA INÉS.

¡Estaba tan distraida...
Pero una vez advertida,
Yo lo sabré precaver.

ELEONORA.

Las gracias me debes dar
Por mi aviso generoso.

DOÑA INÉS.

Eso mismo hace el celoso
Y se anticipa á avisar.

ELEONORA.

Mas tal vez á un punto atiende,
Y nuevo peligro corre...
Ahora te quito esta *torre*,
Que á *Rey* y á *Reina* defiende.

DOÑA INÉS.

No ganarás otra vez;
Por mi vida te lo juro.

ELEONORA.

Es juego poco seguro
El amor y el ajedrez.

DOÑA INÉS. (Levantándose.)

Yo no sé lo que será;
¡Mas siento un desasosiego...

MATILDE.

¿Esperas que venga luego?

DOÑA INÉS.

Y áun pienso que tarda ya.
¿Si estará tal vez peor,
Y se habrá quedado en cama?
¿Si habrá visto á alguna dama
Y en busca irá de su amor?...
Esto no es vivir...

MATILDE.

Resuelvo
Llevar palma de viúda.

ELEONORA.

Inés, yo en caso de duda
A mi celoso me vuelvo.

ESCENA II.

MATILDE, ELEONORA, DOÑA INÉS, LAURA, BEATRIZ.

BEATRIZ. (Sale corriendo.)

¡Albricias, que ya está aquí!

DOÑA INÉS.

¡Respira, mi corazon!

BEATRIZ.

No es don Luis, es Salpicon...
De la ventana le ví...

DOÑA INÉS.

¿Que será... Con el temblor
Apénas tenerme puedo...

ELEONORA.

Vendrá á fraguar otro enredo
De parte de su señor.

LAURA.

¿Qué mandais?

MATILDE.

Dile que éntre;

(Vase Laura.)

Pero sea lo que sea,
Conviene que no te vea
Y que solas nos encuentre.

BEATRIZ.

Venid y os pondreis conmigo
A acechar desde esa puerta...
Si él viene á la descubierta,
Cogemos al enemigo.

(Inés y Beatriz se van y se ponen en acecho.)

MATILDE.

Lástima, Eleonora, tengo
A esta infeliz española...
¡Querer en amor ser sola...
Yo en mis trece me mantengo.

ESCENA III.

MATILDE, ELEONORA Y SALPICON.

MATILDE.

¿Quién eres?

SALPICON.

Yo soy, señora,
Un hombre de honra y provecho,
Un escudero en barbecho,
Que me hallo vacante ahora.

MATILDE.

¿Y quién aquí te envió?

SALPICON.

No lo sabré decir bien;
Fue la estrella que á Belen
Los reyes magos guió.

MATILDE.

Donoso sois...

SALPICON.

Cuando chico
La gracia tuve en el pelo;
Pero me peló mi abuelo,
Y quedéme hecho un borrico.

MATILDE.

¿Sabes escribir?

SALPICON.

No sé;
Que tengo horror á la tinta.

MATILDE.

¿Y leer?

SALPICON.

Es cosa distinta;
Me atasqué en el A, B, C.

MATILDE.

Gran defecto me parece
No saber ni el alfabeto.

SALPICON.

Antes irá más secreto
Si algun mensaje se ofrece.

MATILDE.

¿Pero le sabrá llevar?

SALPICON.

Aunque mi presencia es tosca,
En el ala de una mosca
Un billete hago volar.

ELEONORA.

Pues en esta casa creo
Va á olvidar su profesion.

SALPICON.

Yo lo hago por aficion:
Cuando no canto, solfeo.

MATILDE.

¿Qué salario gana al mes?

SALPICON.

Diverso, segun el caso;
Que mi tarifa repaso,
Y mayor ó menor es.
Si sirvo á un noble varon,
Pido un precio moderado;
Si es señor improvisado,
Doble salario y racion.
Si es canónigo, y husmeo
Que tiene en casa sobrina,
Como cuento con propina,
El precio no regateo.
Si un ama vieja me toca,
Pido poco, si es discreta;
Si tonta, doble receta,

Y triple si tonti-loca;
Pero si es doncella-pasa,
Con dengues y afectacion,
Aunque me ofrezca un millon
No me acomodo en su casa.
Ahora, si, por el contrario,
El ama es jóven y bella,
Por sólo el placer de vella
No exijo ningun salario.

MATILDE.

Si sirves con buena ley
De mí quedarás contento.

SALPICON.

Por mas dichoso me cuento
Que en el palacio de un rey.

MATILDE.

Pues quédate en hora buena.

SALPICON.

Dejad que esta sucia boca,
Bese la tierra que toca
Esa planta de azucena.

(Se echa por tierra.)

MATILDE.

¿Qué vas á hacer... Quita, loco...

SALPICON.

Decís bien, es loco empeño;
Que como el pié es tan pequeño
Tierra que pise no toco.

MATILDE.

¡Laura...

LAURA. (Dentro.)

Ya voy.

MATILDE.

Al instante.

ESCENA IV.

DICHOS. — LAURA.

LAURA. (Espantada al salir.)

¡Jesus, qué horror!

SALPICON.

¡Guarda, Pablo;
¿Si habrá visto acaso al diablo?

LAURA.

¡Que se quite de delante!

MATILDE. (A Salpicon.)

¿Qué es esto?

SALPICON.

¿A mí lo pregunta?

MATILDE.

Pues responde tú: ¿qué es?

LAURA.

Yo os lo explicaré despues;
Que me he quedado difunta.

MATILDE.

¿Dí, le conoces acaso?

LAURA.

¡Ay!!!

SALPICON.

La pícara suspira.
¡Y con qué ojazos me mira!

MATILDE.

Pero al fin aclara el caso.

LAURA.

Este es aquel salchichon
Causador de mi desdicha.

SALPICON.

¡Yo!

LAURA.

Tú...

SALPICON.

Si no soy salchicha,
Que me llamo Salpicon.

LAURA.

Infame, muy bien lo sé,
Que Salpicon te llamaste;
Pero el nombre te mudaste
Despues del *auto de fe*.

SALPICON.

¿Yo judío?

LAURA.

Judaizante.

SALPICON.

¡Está loca, vive Cristo!
Si yo en mi vida la he visto...

LAURA.

¿Nunca me has visto, tunante?

SALPICON.

El juicio me va á volver;
¡Por san Antonio bendito...

LAURA.

Por temor al sambenito
No quiere á España volver,

MATILDE.

¿Eres español?

SALPICON.

Es cierto;
Y en Sevilla me he criado.

LAURA.

Allí fué penitenciado;
Mirad si le he descubierto.

SALPICON.

Miente y remiente: no hay tal,
Que yo soy cristiano viejo.

LAURA.

Y por salvar su pellejo
Se fué huyendo á Portugal.

MATILDE.

¿Has estado acaso allí?

SALPICON.

Allí he estado; no lo niego.

LAURA.

Y á Nápoles vino luego,
Donde yo le conocí.
Viéndome tan recatada
Empezó á fingirme amor,
Hasta atentar á mi honor.

SALPICON.

Yo probaré la coartada...

MATILDE.

Basta, no más; ¿era esta
La intencion que aquí te trajo?
¡Un designio torpe y bajo
Contra una doncella honesta!

SALPICON.

No hay tal; yo lo probaré.

MATILDE.

¡Cabe mayor desacato!
¡Atentar á su recato,
Y corromperla en su fe!

SALPICON.

Si todo es un puro cuento
Sacado de su cabeza.

MATILDE.

Yo indagaré la certeza,

Y os servirá de escarmiento.
¡Hola! (Toca una campanilla, y salen unos criados.)

SALPICON.

¡La Vírgen me asista!

MATILDE.

Llevadle pronto de aquí.

SALPICON.

¿Mas qué culpa cometí?

MATILDE.

Y no le perdais de vista.

SALPICON.

¿Pero qué va á hacer conmigo?

MATILDE.

Muy en breve lo sabrá.

SALPICON.

¿Dónde voy?

MATILDE.

A España irá,
A recibir su castigo.

LAURA.

¡Mira qué semblante pones!
Tú abonas la razon mia.

SALPICON.

Pues ¡qué! ¿quieres que me ria
Entre este par de sayones?

(Se lo llevan.)

ESCENA V.

DICHOS.—DOÑA INÉS *sale con* BEATRIZ.

MATILDE.

Si no se van tan de prisa,
Acaba la fiesta mal.

ELEONORA.

Yo me he hecho un cardenal,
Para no soltar la risa.

BEATRIZ.

¡Qué susto lleva!

LAURA.

¡Qué gesto!

DOÑA INÉS.

Ya hemos cogido al espía;
El traidor que aquí le envia
Deberá llegar muy presto.

MATILDE.

¡Pues alerta!

LAURA Y BEATRIZ.

¡Alerta están!!!

MATILDE.

Cada cual su lugar tome,
Y en el momento que asome
A ejecutar nuestro plan.

ESCENA VI.

DOÑA INÉS, MATILDE, ELEONORA.

DOÑA INÉS.

Cuidado, que él es muy diestro.

MATILDE.

A bien que contigo lucha.

DOÑA INÉS.

Aunque yo no estoy muy ducha,
Tengo amor, y es buen maestro.

ESCENA VII.

DICHAS. — BEATRIZ, LAURA.

BEATRIZ.

¡Que viene!

LAURA.

¡Que viene!

DOÑA INÉS.

¡Adios!
Tiemblo como una azogada...

MATILDE.

Corre y ponte en la emboscada,
Que aquí quedamos las dos.

(Vase Inés, seguida de Beatriz y Laura.)

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA, DON LUIS.

DON LUIS.

Pronto tal vez os parezca
Que á vuestra presencia vuelvo,
Abusando en favor mio
De un cortés ofrecimiento.

MATILDE.

Quien viene á su propia casa,
Siempre, señor, llega á tiempo.

DON LUIS.

Un solo dia ha mediado
Sin la ventura de veros;
Y me ha parecido un siglo,
A juzgar por mis deseos.

(Aparte ojeando la sala.)

(No está.)

ELEONORA.

Si no habeis venido,
Pudiendo muy bien hacerlo,
O la voluntad fué poca,
O grave el impedimento.

DON LUIS. (Aparte.)

(Ésta es la que estuvo en casa.)
Me sucedió un contratiempo;
Y cual si lo hubierais visto,
Debeis, señora, creerlo.

ELEONORA.

Mucho crédito merecen
Palabras de caballero;
Pero os digo con lisura
Que más á mis ojos creo.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Si no será?

MATILDE.

Por las señas,
Me parece que lo acierto;
El lance de aquel amigo
Os retuvo, á pesar vuestro,
Dentro de casa.

DON LUIS. (Aparte.

(Esta es.)
Lo acertasteis, con efecto.

MATILDE.

Nadie en amistad os gana.

DON LUIS.

Me honrais con ese concepto.

MATILDE.

Es sentimiento muy noble...

DON LUIS.

Pero hay otro sentimiento,
Que siendo á la par hidalgo,

Aun es más íntimo y tierno.

MATILDE.

No atino, en verdad, cual sea.

DON LUIS.

Pues no está, señoras, léjos;
Que la amistad y el amor
Juntos moran en el pecho.

MATILDE.

¿Y no riñen?

DON LUIS.

Son hermanos.

MATILDE.

¿Ni tienen tampoco celos?

DON LUIS.

Cada cual su nido ocupa,
Y se muestra satisfecho.

ELEONORA.

¿Qué teneis en ese brazo?

DON LUIS.

Nada; fué un golpe ligero...

ELEONORA.

¿Estais por acaso herido?

DON LUIS.

No he tenido ningun duelo.

MATILDE.

Mas tal vez en aquel lance
Os metierais de por medio.

DON LUIS.

Así fué; ví que mi amigo
Iba perdiendo terreno,
Que estaba torpe en los quites,
Que el contrario era más diestro;
Y al tirarle una estocada,
La espada y gólpe detengo;
El brazo me hirió al soslayo,

Pero me doy por contento,
Si, á costa de poca sangre,
Tan buen amigo conservo.
Advierto que os sonreís...

ELEONORA.

¿Quién, nosotras? Ni por pienso.

MATILDE.

¿Y quién pudiera reirse
Oyendo un lance tan serio?

ELEONORA.

La verdad; yo soy más franca;
El lance cuál fué sabemos,
Y á la amistad le colgais
Milagros de galanteos.

DON LUIS.

¡Galanteos yo en Venecia!

ELEONORA.

¿Y qué extraño fuera eso?

DON LUIS.

Si he llegado hace tres dias...

ELEONORA.

Fué cabalmente al primero.

DON LUIS.

Y sin conocer á un alma.

ELEONORA.

Seria por pasatiempo.

DON LUIS.

¿Cómo?

ELEONORA.

Se dispara al aire,
Por si algo se mata al vuelo.

DON LUIS.

Quien tira al aire es señal
De que no le dejan puesto.

ELEONORA.

O de que se cansa pronto,
Y prefiere ir al ojeo.

MATILDE.

Mi hermana dice que es franca,
Y voy á seguir su ejemplo;
Para nosotras, señor,
No podeis tener secretos,
Aunque en el fondo del alma
Los mántengais encubiertos.

DON LUIS.

¿Hasta la gracia teneis
De leer los pensamientos?

MATILDE.

Nos los dicen al oido,
Y no es menester leerlos.

DON LUIS.

¿Y quién?

MATILDE.

Os vais á reir.

DON LUIS.

¿Un mágico ó hechicero?

MATILDE.

Una cabeza encantada.

DON LUIS.

Donosa invencion, por cierto.

MATILDE.

Es realidad, no invencion.

DON LUIS.

Pues lo afirmais, no lo niego;
Mas soy como vuestra hermana;
Aun más á mis ojos creo.

MATILDE.

No es difícil, si quereis...

DON LUIS.

¿Ver yo mismo ese portento?

MATILDE.

De seguro.

DON LUIS.

¿Cuándo?

MATILDE.

Ahora.

DON LUIS.

Holgárame mucho de ello.

MATILDE.

Pues á la mano teneis
Satisfacer el deseo... (Levantándose.)

DON LUIS.

¿Es esta?

MATILDE.

La misma.

DON LUIS.

¡Hola!
Es hermosa con extremo:
Bien se conoce que en casa
No habrán faltado modelos.

MATILDE.

Ni veneciana es siquiera,
Que de Rodas la trajeron.

DON LUIS.

¿Es turca? Pues aunque infiel
Sus malas artes no temo.

MATILDE.

Bien podeis hacer la cruz;
Porque tiene el diablo dentro.

(Se acerca á la cabeza, le hace las preguntas, y ella responde las palabras que van rayadas.)

DON LUIS.

¿Estás encantada... *Sí.*

¿Y quién te ha encantado... *Amor.*
¿Es muy constante... *Traidor.*
¿A quién se parece... *A tí.*

MATILDE.

¿No lo veis?

DON LUIS.

Es que contesta
Eso mismo á cualquier hombre.

ELEONORA.

Es que sabe vuestro nombre,
Y os dió acertada respuesta.

DON LUIS.

¿Quién soy yo... No sabrá tanto;
Recien llegado á esta tierra.

MATILDE.

Cuanto en el mundo se encierra
Está sujeto á su encanto.

DON LUIS.

Pronto saldreis del error.

MATILDE.

¿Y por qué no proseguís?

DON LUIS. (A la cabeza.)

¿Cómo me llamo... *Don Luis.*

ELEONORA.

Se os ha mudado el color.

DON LUIS.

¡A mí!

ELEONORA.

Sí.

DON LUIS. (Aparte.)

(Nunca jamás
He visto cosa más rara.)
¿Don Luis de qué... *De Guevara.*

ELEONORA.

Aun se os ha mudado más.

DON LUIS.

¿Casado, viudo ó soltero?

MATILDE.

No le hagais tantas preguntas.

DON LUIS.

Contestará á todas juntas.
Dime: ¿qué soy... *Embustero.*
¿Y mi querida, quién es?
Una. ¿Y no más? *Cada dia.*

ELEONORA.

Mirad si razon tenia...

DON LUIS.

¿Y á quién quiero... *A cuantas ves.*
¿Dónde he nacido... *En España.*
¿En Aragon ó en Castilla...
¿No lo sabes... *En Sevilla.*

(Aparte.)

¡Se vió cosa más extraña!
¿Quién puede saber que soy
Español, y hasta andaluz?
¡Pero qué rayo de luz!
A hacer una prueba voy...

MATILDE.

Pálido estais, por mi vida.

DON LUIS.

Aprension vuestra...

MATILDE.

No tal.

ELEONORA.

¿Os sentó la prueba mal?

DON LUIS.

Me resiento de la herida.

MATILDE.

¿Quereis agua?

DON LUIS.

Segun creo,
La venda se ha desatado.

MATILDE.

Estais todo demudado.

DON LUIS.

Turbios los objetos veo.

MATILDE.

Pues sentaos.

DON LUIS. (Dejándose caer en un sillon

¡Ay de mí!

MATILDE.

¡Don Luis! Hermana, ¿qué es esto?

ELEONORA. (Llamando.)

¡Laura, Beatriz, presto, presto!
Acudid todos aquí.

ESCENA IX.

DICHOS.—BEATRIZ, LAURA.

LAURA.

Aquí estamos.

BEATRIZ.

¿Qué nos quiere?

MATILDE. (A Laura.)

Un pomo de agua de olor.

(A Beatriz.)

Que vayan por un doctor.

(Hablando con la cabeza y dando golpes en el pedestal.)

Inés, que don Luis se muere.

ESCENA X.

ELEONORA Y MATILDE.

ELEONORA.

Tal vez será un accidente.

MATILDE.

Se ha quedado como muerto.

ELEONORA.

Aunque está el brazo cubierto
Siento la sangre caliente.

ESCENA XI.

DICHOS. — DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS. (Corre desalada y se arroja á los piés de don Luis.)

¡Dios mio!

MATILDE.

¿Qué haces, Inés?
Mira por tí y tu decoro.

DOÑA INÉS.

Sepan todos que le adoro
Si lo han de saber despues.
¿No me conoces? Soy yo.
Es tu Inés la que te llama,
La que en el mundo te ama
Cual mujer ninguna amó.

MATILDE.

No perdamos un momento,
Que la venda se ha soltado.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

MATILDE.

Se ha desangrado,
Y perdió el conocimiento.

DOÑA INÉS. (Acudiendo solícita.)

Yo restañaré tu herida,
Yo tu sangre atajaré;
Yo á tus plantas moriré,
Si no recobras la vida.

ELEONORA.

¡Por Dios, Inés!

DOÑA INÉS.

Vuelve en tí,
Mi bien, mi dicha, mi amor;
Vuelve y mira mi dolor.
Vuelve y consuélame.

DON LUIS. (La abraza de pronto.)

¡Así!

ESCENA XII.

DICHOS.—BEATRIZ Y LAURA, *que entran; aquella deja caer un pomo de agua de olor, y la otra una copa con agua que traian para don Luis.*

DOÑA INÉS.

¡Ay!

ELEONORA.

¡Jesus!

MATILDE.

El diablo es.

DON LUIS.

¡Tres ligadas en mi daño!
Mas te perdono el engaño,
Al ver tanto amor, Inés.—

¿Por qué de mí te retiras?
En vano son tus enojos;
Por mas que apartes los ojos,
Con los del alma me miras.

DOÑA INÉS.

Dejadme; habeis abusado
Mil veces de mi pasion.
Rasgar así un corazon,
No es propio de un hombre honrado.

DON LUIS.

Reconvencion tan severa,
Inés mia, no merezco:
Reconciliacion te ofrezco
Y la más firme y sincera.
¿Cómo podré no quererte,
Si he visto con evidencia
Que tu amor crece en la ausencia,
Y no lo espanta la muerte?
Ella sola nos divida,
Ella rompa nuestros lazos,
Y que me encuentre en tus brazos
Cuando me arranquen la vida.

(Le alarga la mano de esposo y en seguida la abraza.)

DOÑA INÉS.

¡Qué dicha... Siento un placer
Al poder llamarte mio,
Que temo si desvarío,
Y no lo acierto á creer.
Mi esposo, mio, y no más:
Me has dado tu corazon...

DON LUIS.

Me he rendido á discrecion
Y para siempre jamás.

ELEONORA.

¡Bravo, bien... Mira si vale
En enamorar ser diestro.

DON LUIS.

Pero el más hábil maestro
Al cabo vencido sale.
Esta es mi mano de amigo:

(Alargándola á Matilde.)

El contrario es ya aliado.

(Al ir á hacer otro tanto con Eleonora, va á entrar Strozzi y se detiene.)

ELEONORA. (Volviendo el rostro hácia la puerta.)

¿Por qué os quedais tan parado?
¿Creeis que se casa conmigo?

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. — STROZZI.

STROZZI.

Temí á mal tiempo llegar...

DON LUIS.

Venid, que á todos alcanza
El tratado de alianza
Que acabamos de firmar.

STROZZI.

¿Qué decís?

DON LUIS.

Que de Inés soy;
Cesen ya vuestros recelos...

ELEONORA.

¿Tendreis tambien ahora celos?

STROZZI.

Pues áun más celoso estoy.

ELEONORA.

¡Eso ya raya en locura...

STROZZI.

El que por un bien suspira,
Si á otros más dichosos mira,
Envidia tanta ventura.

DOÑA INÉS.

De tí depende, Eleonora,
Curarle de tal pasion.

ELEONORA.

¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Con la posesion
Del dulce objeto que adora.

ELEONORA.

Veremos.

STROZZI.

Hoy mismo.

ELEONORA.

¿Hoy?
Tanta premura no es buena.

STROZZI.

Mirando la dicha ajena
Aun más impaciente estoy.

ELEONORA.

Seré vuestra; pero es
Si una gran prueba me dais.

STROZZI.

¿Cual? decid, la que querais...

ELEONORA.

No tener celos un mes.

STROZZI.

Muy dura es la condicion,
Y muy grande mi impaciencia.

ELEONORA.

Es tiempo de penitencia...
Para la Resurreccion.

ESCENA XIV.

SALPICON, BEATRIZ, LAURA. *Salpicon con una cadena en las manos, y un velo negro en la cabeza.*

BEATRIZ.

Aquí está ya este cautivo.

SALPICON.

¡Tened compasion de mí!

DOÑA INÉS.

Este espía te cogí,
Y te lo devuelvo vivo.

DON LUIS.

¿Has estado prisionero,
Salpicon?

SALPICON. (Ya en libertad.)

Ni yo lo sé;
Pero nunca volveré,
Si de esta escapo y no muero.

DON LUIS.

¿Tan mal te va entre mujeres?

SALPICON.

Dios me libre de sus lazos;
Mejor quiero tizonazos
Que picadas de alfileres.

DON LUIS.

Hé aquí mi esposa y señora;
Ven á ponerte á sus piés.

SALPICON.

¿Te casas con doña Inés?
Ya comprendo el lance ahora.

DON LUIS.

¿Qué lance?

SALPICON.

Mi cautiverio;
Aunque me tienes por bolo,
Así que te vieron solo
Te armaron el gatuperio.

DON LUIS. (Amenazándole.)

¡Bruto!

DOÑA INÉS.

Déjale, mi bien:
Mas ya que á tí te condena,
Imponle la misma pena,
Y que se case tambien.

BEATRIZ. (Muy alborozada.)

¡Conmigo!

SALPICON. (Remedándola.)

¡Calle... conmigo.

LAURA.

Yo le pongo impedimento.

SALPICON.

¿Vuelve otra vez con su cuento?

LAURA.

O su mano ó su castigo.

SALPICON.

Señor, esto es una infamia:
Beatriz me quiere atrapar,
Y estotra me quiere ahorcar
Por delito de bigamia.

LAURA. (Á Beatriz.)

Yo mi derecho te cedo,

(A Salpicon.)

Y queda el contrato roto.

SALPICON.

De castidad he hecho voto,
Y quebrantarle no puedo.

DOÑA INÉS. (A Salpicon.)

Haces bien. Con mil ducados
(A Beatriz.)
Los novios tendrás á cientos.

SALPICON.

Usando esos argumentos,
Se acaban los altercados.
Esta es mi mano, Beatriz.

BEATRIZ.

Esta es tuya, Salpicon.
Tú ya has dado el resbalon.

SALPICON.

¡Guárdate tú de un desliz!

MATILDE.

Sola yo de mi ventana
Las fiestas veré pasar;
Mas no temo que al mirar,
Se me despierte la gana.

DON LUIS.

No echeis fieros; que el amor
De su poder hace alarde,
Y el que se rinde más tarde
Hace su triunfo mayor.
Yo le opuse por escudo
Tierra y mar, tiempo y distancia;
Hasta apelé á la inconstancia;
Mas nada librarme pudo,
Y á discrecion me rendí.

DOÑA INÉS.

¿Te pesa?

3 0112 117479979

DON LUIS.

Tanto lo siento,
Que en el alma me arrepiento.....
Del tiempo que resistí.

FIN DE LA COMEDIA.